

# COMEDIA FAMOSA. 8

## PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

|                         |                  |                |               |
|-------------------------|------------------|----------------|---------------|
| Don Cesar Ursino.       | Camacho, criado. | Flerida, Dama. | Nise, criada. |
| Don Juan.               | Fabio, criado.   | Lisarda, Dama. | Un Alcayde.   |
| El Gobernador de Gaeta. | Felix, criado.   | Celia, criada. | Un criado.    |

### JORNADA PRIMERA.

*Sale el Gobernador leyendo una carta, y Felix vestido de camine,*

**Lec.** Solo á vos, amigo, y señor mio, me atreviera á decir desnudamente mis desdichas, como á persona que, si no fuere parte á remediarlas, será todo á sentir las. Desta Ciudad, por causa de una muerte, se ausenta un caballero, de cuyas señas y nombre os informará ese criado: lleva consigo una bija mia, que como complice en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que pasa á España, si fuere ese puerto el que tomaren por sagrado, detenedlos en él, aviéndolos como con mis hijos; porque ya que ellos anden errados en mi honor, ya de todo punto no le pierda.

Mucho á sentir he llegado este infelice suceso de Don Alonso, y confieso que le estoy tan obligado en acordarse de mi en sus desdichas, que diera porque á ampararse viniera este caballero aquí una rica joya; y juro al cielo, que mi valor habia de dexar su honor de toda opinion seguro; porque es muy grande el empeño en que un hombre á otro le pone, quando á hacerle se dispone de tales desdichas dueño. Fuera de que yo le tengo

obligaciones muy grandes desde que fuimos en Flandes amigos, y ya prevengo hacer finezas por él, y solo saber espero quien es este caballero, este homicida cruel de su vida, y de su honor.

**Fel.** Don Cesar Ursino es quien un hombre mató, y tambien robó á Flerida, señor, que no hay duda que él sería, pues por su hermosura bella fue el desafio, y él, y ella faltaron el mismo dia. Yo le conozco, y si quierdes que buscarle solicite, dadme orden de que visite las posadas, pues tu eres Gobernador, que yo vengo de mil señas advertido, que aquí ha de estar escondido.

**Gob.** Yo mismo en persona tengo de andarle con vos buscando; y así avisarme podeis de las señas que traeis.

**Fel.** Aquesta mañana, quando á la posada llegué, pasar vi un criado suyo, de cuyas señas arguyo que aquí Don Cesar esté, pues con él habia venido.

A

Gob.



*Peor está que estaba.*

**Gob.** Seguisteis? **Fel.** Ya encargué á un camarada (porque no era dél tan conocido) le siguiese, y me avisase donde le dexaba. **Gob.** Bien, id, é informaos de quien le siguió, de quanto pase en su busca; y quando haya alguna luz, iré yo á prenderle, porque no es bien que sin tiempo vaya, que ir un juez alborotando el lugar sin saber mas, es advertirle no mas de que le andamos buscando, y él se guardará mejor.

**Fel.** Cuerdamente has prevenido, y de todo eso advertido, volveré á verte. *Vase.*

**Gob.** Ay honor, en una facil muger á quanto peligro estás!

*Salen Lisarda, y Celia.*

**Lis.** Señor? **Gob.** Hija, donde vas?

**Lis.** Vengo á verte, y á saber en que mi amor te merece tan gran desayre, que así, sin acordarte de mi, salgas de casa? parece que estás triste. **Gob.** No te espante ver en mi tan loco extremo, que al fin, como padre, temo. Qué perdido caminante en noche obscura llegó donde á un pasagero viesse robado, que no temiese? Qué marinero tocó el golfo donde ignorado está el escollo cruel, sepulcro de otro baxel, que no quedase admirado? Qué animoso cazador encontró á la luz primera muerto á manos de una fiera, que no tuviese temor? Yo, pues, en este papel, caminante, he descubierto donde está el riesgo mas cierto; marinero, he visto en él el baxío; y cazador,

en él he visto la fiera, que darme la muerte espera; porque al fin, es el honor, para quien su riesgo advierte, caza, camino, y baxel, y estan opuestos en él, escollo, peligro, y muerte. *Vase.*

**Lis.** Llena estoy de confusiones: si es que mi padre ha sabido algo, Celia, y ha querido con tan prudentes razones avisarme de que tiene peligro su honor? **Cel.** No sé, mas muy ponderado fue el sermon que nos previene: sin duda que algo ha entendido de tu necia voluntad; y si va á decir verdad, mucha razon ha tenido en reñirte, porque seas, tan á costa de tu honor, Heresiarca de amor, pues introducir deseas nuevas sectas; si tu amáras como tus padres, y abuelos, con tus quejas, y tus zelos, penas, y glorias, no halláras las dudas que en un amor encubierto, y disfrazado, de tu galan ignorado, y sabido de tu honor.

**Lis.** Celia, mas razon tuvieras de culpar mi necio amor, quando del primer error advertida no estuvieras: mas ya que desentendida me has culpado de ese modo, quiero advertirte de todo. La fama, y honra adquirida de mi padre, mereció que Su Magestad le diera este gobierno, y viniera en él á servirle: yo con mi padre (claro está) vine á Gaeta, y aqui bien vista de todos fui: y tan bien vista, que ya el serlo, Celia, sentia, pues de ninguna manera dueño de mi misma era;

quan-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

quando de casa salia,  
en qualquier parte escuchaba,  
la hija del Gobernador ;  
y en la Iglesia era mayor  
el ruido , quando á ella entraba :  
si salia , jamas alli  
faltó quien me conociese,  
ni fui á parte , que no fuese  
con publicidad , y asi,  
era de todos notada ;  
si lloraba , ó si reia,  
en la plaza se sabia :  
y deste aplauso cansada,  
( que aun cansa la vanidad )  
para que sin tanto juez  
pudiese verme tal vez,  
depuse la autoridad,  
y con algunas criadas  
á esos jardines salia,  
donde hablaba , y donde via  
con libertad de tapadas :  
un dia que al mar salí  
( ó cielos , y quien supiera  
en que dia el mar le espera )  
en él á mi padre vi,  
con la turbacion forzosa,  
en una quinta me entré,  
donde un caballero hallé,  
que viendome temerosa,  
en mi defensa se puso,  
porque sin duda creyó  
mayor mal , quando me vió,  
y á ampararme se dispuso.  
Yo agradecida á la accion,  
mi riesgo le aseguré,  
y á pocos lances hallé,  
no solo resolucion,  
sino ingenio , y gracia al doble ;  
nobleza no digo , pues  
hombre valiente , y cortés,  
ya habia dicho que era noble :  
dixome que le dixese  
quien era , á que respondí,  
que si queria que alli  
algunas tardes le viese,  
iria , con condicion  
que no habia de saber  
jamás quien era , ni hacer  
en esto demostracion  
de seguirme , ni rogarme

que el rostro le descubriese,  
ni mi nombre le dixese.  
Volvió cortés á obligarme,  
jurandolo asi , confieso  
que algunas tardes volvi  
á verle , que él está alli,  
no sé si escondido , ó preso,  
porque no supe jamas  
mas de que se llama Fabio :  
yo que busco , sin mi agravio,  
el divertirme no mas,  
sin peligro de mi honor,  
pues él apenas lo sabe ;  
dexando aparte lo grave,  
tengo , iba á decir amor,  
mas no me atrevo , porque  
la novedad que en mi veo,  
no es bien amor , ni deseo,  
ni sé lo que es , solo sé  
que mi padre no ha de ser  
con sus razones bastante  
para que amante , ó no amante,  
yo le dexe de ir á ver.

*Cel.* Temo esas locuras , quando,  
hechos los conciertos ya,  
tu padre á tu esposo está  
por instantes esperando :  
y tanto , que ha ya mandado  
que el quarto baxo de casa,  
cuya puerta al tuyo pasa,  
limpio esté , y aderezado,  
porque ha de hospedarse en él.  
*Lis.* Esto solo me faltó,  
ay Celia , para que yo  
de mi fortuna cruel  
mejor me pueda quejar.

*Sale Nise.*

*Nis.* Una bizarra muger,  
forastera , al parecer,  
dice que te quiere hablar,  
si das licencia. *Lis.* No dice  
quien es ?

*Nis.* Solo dice que es  
una muger.

*Lis.* Entre , pues.

*Sale Flerida con manto , tapada.*

*Fler.* Ya será puerto felice  
de mi fortuna , no en vano,  
esté suelo á que me ofrezco,  
si besar en él merezco,



*Peor está que estaba.*

señora, esa blanca mano.

*Descubrese, y arrodillase.*

*Lis.* Alzad, señora, del suelo, ved quan gravemente yerra quien así rinde á la tierra todas las luces del cielo.

*Fler.* Quando mi beldad lo fuera, rendirme no fuera error á otro cielo superior, que así es una, y otra esfera: fuéramos cielos las dos, y estuvieran en el suelo un cielo sobre otro cielo; y estando rendida á vos, que ostentais luces tan bellas, yo, que lloro mi fortuna, seré el cielo de la luna, y vos el de las estrellas.

*Cel.* Bachillera es la señora.

*Lis.* Estimo en mucho el favor, no por cielo superior, que esotro ilumina, y dora, sino por ver que en las dos está bien partido así el hacerme estrella á mi, haciendoot planeta á vos: mas qué mandais, en efecto, en que os sirva? *Fler.* En vos quisiera que noble amparo tuviera una infeliz. *Lis.* Si es secreto, quedaré sola. *Fler.* No importa que sepan, si por bien es, lo que han de saber despues.

*Lis.* Pues decid. *Fler.* Yo seré corta: Hermosisima Lisarda, en cuya belleza, en cuya discrecion estan demas el ingenio, y la hermosura. Yo soy; pero que os importa que encareceros presume limpio honor, ilustre sangre, padre noble, y fama augusta, si en quien se confiesa pobre está padeciendo dudas la nobleza, y en quien llega á haber menester, se injuria el valor, porque en efecto con suerte misera, y dura los pobres son en el mundo satiras de la fortuna.

Una muger soy no mas, pero por serlo procura mi desdicha hallar piedades, que el valor no negó nunca. O quien traxera consigo, para haceros mas segura mi verdad, algun testigo, que mas, que la lengua muda, os informára de mi; mas suplan su ausencia, suplan su falta los ojos mios, fuentes que mi rostro inundan, serán testigos de abono estas lagrimas, que juran desde luego, que es verdad quanto la lengua pronuncia. Hija soy de ilustres padres, cuyo nombre es bien que encubra por su respeto, pues basta que destruyeron mis culpas su honor allá, sin que aqui su fama tambien destruya. Puso los ojos en mi, entre otras personas muchas, un caballero mi igual en partes, como en veztura, solicitaba mi calle; siendo (desde que madruga la aurora á peynar en flores las madexas de oro rubias, hasta que en lechos de nieve halla undosas sepulturas, juzgando para sus rayos todo el mar pequeña tumba) girasol de mis ventanas, haciendo galas confusas con mil colores, la calle selva de galas, y plumas. Girasol era de dia, pero desde que entre turbias sombras el sol rebozado á nuestros ojos se oculta, era un argos, que velaba, á cuya constancia, á cuya fineza postré el decoro de mi libertad; disculpa mi facilidad, que eres muger, y sabrás, sin duda, quanto nuestra vanidad de verse adorada gusta.

En



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

En este estado llevaba  
viento en popa la fortuna  
nuestro amor, gozando alegres  
ratos que la noche obscura  
dispensa entre dos amantes,  
siendo jazmines, y murtas  
de un jardin verdes testigos  
de mis temores, y dudas,  
porque asi se estima mas  
lo que mas se dificulta.  
Quien dudará que ellos fueron  
nuestra tormenta? quien duda  
que ellos la calma de amor  
volvieron montes de espuma?  
Un bizarro caballero,  
sin darle ocasion alguna,  
dió en mirarme; pero hallando  
en mi desdenes, é injurias,  
paseando mi calle, vió  
que el recato, y la cordura  
no era oro todo, y que amor  
iba á la parte, con furia  
zeloso quiso vengarse,  
(pensiones de amor injustas)  
y una noche triste, y fea  
aun mas que otras; pues la luna  
sacó entre nubes el ceño  
lleno de sombras, y arrugas.  
Vino primero á la calle,  
donde cauteloso hurta  
la seña, y entra al jardin  
á tiempo (ó suerte importuna!)  
que ya mi esposo venia:  
el qual viendo (ó pena dura!)  
á las luces que en su muerte  
temerosamente pulsa  
ese trémulo farol,  
esa lampara nocturna,  
entrar un hombre, tras él  
entra, y ciego le pregunta  
con mal formadas razones,  
que le diga lo que busca:  
él no le responde nada,  
sino se emboza, y empuña  
la espada: yo que miraba  
ni bien viva, ni difunta,  
iba á responder por él,  
quando veo que se juntan  
los dos, y brillando á un tiempo  
las dos espadas desnudas,

se tiran, no asi animados  
cometas el ayre cruzan,  
como estos rayos de acero,  
pues para que no les suplan  
el fuego, hicieron los dos,  
que fuego la tierra escupa.  
Quiso Dios, quiso mi suerte,  
(ya que hubo de ser alguna)  
que al pecho de mi enemigo  
llegó primero una punta:  
Muerto soy, dixo, y cayó  
sobre unas flores caducas,  
que á ser talamo nacieron,  
y murieron siendo urnas.  
Mi esposo en viendole (ay cielo!)  
dixo en voces tartamudas:  
Goza, ingrata, aquese amante,  
que á tales horas te busca,  
pero en su sangre bañado;  
y aun asi no me asegura,  
que para matar de zelos  
basta un muerto: yo confusa,  
como pude, quise hablarle;  
mas sin esperar disculpas,  
que sin Alcoran los zelos,  
que no se dan á disputa,  
salió del jardin, adonde  
el fuste, y la rienda ocupa  
de un rocin que le esperaba;  
diré un paxaro sin pluma?  
Sí, pues volaba. Yo triste  
quedé muerta, quando escuché  
mis oidos, que en la calle  
ya la vecindad murmura,  
ya mi casa se alborota,  
ya mis criados se turban,  
y ya mi padre infelice  
á voces por mí pregunta:  
No me atreví á responderle,  
antes teniendo la fuga  
por entonces á su enojo  
por mejor, y mas segura,  
salí de casa, y me fui  
l'ena de asombros, y angustia,  
á la de una amiga, adonde  
estuve algun tiempo oculta:  
supe en ella, que mi amante  
pasar á España procura,  
y para satisfacerle,  
salí, señora, en su busca;

pa



*Peor está que estaba.*

pero no he hallado hasta aquí  
seña, ni razón alguna:  
y advirtiéndome en tantos riesgos,  
que voy caminando á obscuras,  
quiero á mi loca esperanza  
dar en el mar sepultura;  
y así, habiendo de vivir  
honrada, á la sombra tuya,  
porque habiéndome informado  
tu valor, y tu cordura,  
de ti, de ti he de valerme;  
no consentas, pues, no sufras  
que una muger bien nacida  
ande expuesta á las injurias  
del tiempo, criadas tienes,  
y poco número es una:  
mi opinión, señora, ampara,  
mis desdichas asegure,  
mis temores favorece,  
lisonjea mis fortunas:  
muger eres, por muger  
me favorece, y ayuda,  
así no tengas amores,

ó los tengas con ventura.

*Lis.* Alza, señora, del suelo,  
y esas lágrimas enxuga,  
que se correrá la aurora,  
si así su oficio la hurtas:  
no he menester mas testigos  
de abono, que tu hermosura,  
para creer que son ciertas  
todas las desdichas tuyas;  
di, como te llamas? *Fler.* Laura.

*Lis.* Pues, Laura, si de eso gustas,  
desde hoy quedas en mi casa,  
no á servir, como procuras,  
sino á ser servida: entra  
en ella, que es cosa justa  
que no te vea mi padre,  
hasta que licencia suya  
tenga para recibirte.

*Fler.* Guardete el cielo: ay fortuna,  
no me sigas mas, que basta *ap.*  
verme en tantas desventuras. *Vase.*

*Cel.* No sé, señora, si aciertas  
(si bien la piedad es justa)  
en admitir en tu casa  
esta muger. *Lis.* Pues qué dudas?

*Cel.* Que hay ya muger en el mundo,  
que es doncella, y que es viuda,

es villana, y es señora,  
y con cautela, y industria,  
si bien viste una mentira,  
mejor un ama desnuda. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Don Cesar en traje  
de camino.*

*Juan.* Grande ventura ha sido  
haberme en esta quinta detenido,  
Don Cesar, pues en ella  
os hallo sin pensar.

*Ces.* Mi buena estrella  
aquí os traxo, los brazos  
me dad segunda vez.

*Juan.* Con tales lazos,  
y con nudo tan fuerte,  
que no le pueda desatar la muerte:  
qué haceis aquí? *Ces.* Son cosas  
muy largas de contar, y muy penosas:  
bien se ve que de Flandes  
venis, Don Juan, pues ignorais tan  
grandes

novedades. *Juan.* Ya he oído,  
Cesar, q una desgracia habeis tenido,  
por eso me he admirado

de hallaros hoy aquí tan descuidado.  
*Ces.* No lo estoy, Don Juan, mucho,  
pues con temores, y sospechas lucho,  
que si no os conociera,  
de donde estoy á veros no saliera:  
mientras pasage espero,  
(porque embarcarme para España  
quiero)

estoy aquí escondido,  
q el dueño desta quinta me ha servido,  
y en ella retirado,  
tengo por mas seguro su sagrado;  
pues quando alguién viniera,  
tengo aprestado un barco en la ribera,  
donde remando puedo  
hacerme al mar, y asegurar el miedo.

*Juan.* Yo me huelgo de oiros,  
y de llegar á tiempo en que serviros  
podré, sabed que tengo  
mucha mano en Gaeta, porque vengo  
amante venturoso  
á lograr un amor, y á ser esposo  
de la ilustre Lisarda,  
rica, noble, bellissima, gallarda,  
y al fin, única hija  
de D. Juan de Aragon, nada os aflija,  
por-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque es en esta tierra  
Gobernador, y Capitan á guerra,  
y de algo ha de valerm  
tener el padre Alcayde.

*Ces.* En vos hacerme  
merced, no es ahora nuevo,  
que me acuerdo muy bien de lo que  
os debo:

gocéis los desengaños  
de ese amor, de esa fe felices años;  
y aparte el cumplimiento,  
no me direis, amigo, con qué intento  
aquí entrasteis? *Juan.* Queria  
en esta quinta divertir el dia,  
que á Gaeta he venido  
(como soldado al fin) mal prevenido  
de joyas, y de galas;

y aunque las de soldado no son malas,  
no son de desposado;  
y quiero estar dos dias retirado,  
mientras que me prevengo  
de mucho lucimiento, que no tengo  
de llegar como vengo de camino  
á vista de mi esposa. *Ces.* Ya imagino  
mas las venturas mías,  
aquí os podeis estar esos dos dias  
escondido conmigo.

*Jua.* Lo hiciera, á no tener aquí un amigo,  
que es Alcayde del Fuerte, ya avisado:  
envíele un recado,  
y divertido en esta  
variedad, esperando estoy respuesta;  
por eso mismo quiero  
apartarme de vos, pues quando espero  
que á recibirme venga,  
no es justo que de vos noticia tenga.  
*Ces.* Bien habeis reparado.

*Juan.* Quedad con Dios, que yo tendré  
cuidado  
de veros en secreto,  
y que os he de servir, *Cesar,* prometo.  
*Vase, y sale Camacho.*

*Cam.* Qué va que estás haciendo  
ahora un soliloquio reverendo,  
en que llamas á cuentas  
al alma, y los sentidos, y que intentas  
que ande hecho diablo de auto el pen-  
samiento  
tras la memoria, y el entendimiento?  
señor, quien vive ahora?

vive Flerida ausente, ó la señora,  
que tapada, pretende  
tener futura sucesion de duende?

*Ces.* Aunque siempre he tenido  
por cansadas tus burlas, nunca han  
sido,

Camacho, mas pesadas,  
que ahora.

*Cam.* Pues de qué, señor, te enfadas?

*Ces.* De que hayas preguntado  
quien vive en mi memoria, y mi cui-  
dado;

puede, di, en él, y en ella  
vivir nadie, si no es Flerida bella?

*Cam.* Pues si amas de esa suerte,  
como otro amor ahora te divierte?

*Ces.* Porque ausente me veo,  
tan lejos de su amor, y mi deseo.

*Cam.* Y en su sede vacante te acomodas,  
asi lo hacemos ya todos, y todas.

*Ces.* Perdí una noche triste  
patria, y amor.

*Cam.* Sola una cosa hiciste,  
que todos te han culpado.

*Ces.* Reñir allí? *Cam.* No.

*Ces.* Qual? *Cam.* Haber dexado  
alli á Flerida bella,  
y ponerte tu en salvo antes que á ella.

*Ces.* Dices bien, mas si ama  
quien me culpa, di que entre á ver su  
dama,

y con otro la vea;

y quando entonces tan atento sea,  
que en ocasion tan fuerte  
mida el dolor, y la eleccion acierte,  
me culpe, que yo sé que no lo errara,  
si ahora á verme en la ocasion tornara,  
porque de dos la una,

no se yerra en el mundo cosa alguna:  
mas qué será de Flerida? *Cam.* No oiste  
á un pasagero, quando aqui veniste,  
que en Napoles por cierto se decia,  
que en un Convento Flerida vivia?  
mas por lo que hemos dicho

de aquella dama andante del capricho  
singular, ella viene,  
y aqui lugar acomodado tiene  
lo de lupus sin fabula, que quiere  
decir (segun colijo)

que asi Lope á sus famulos lo dixó.

Sa-



*Salen Lisarda, y Celia tapadas.*

*Ces.* Ya mi deseo sabía,  
al ver en pardo arrebol  
salir rebozado el sol,  
que era para el campo el día,  
vengais á dar alegría,  
sol disfrazado, á estas flores,  
que bebiendo resplandores  
de una luz, que no se ve,  
como á su Diosa, por fe  
os estan diciendo amores.

*Lis.* Creer cortesana quiero,  
que las flores me dirán  
esos favores, si estan  
oyendoos tan lisonjero,  
porque á vos os considero  
tan galan, que aun á las flores  
habeis enseñado amores.

*Ces.* Antes dellas aprendi,  
despues que venis aquí,  
las quejas, y los favores:  
y enseñarlas fuera error,  
que no hay flor aquí delante,  
que por haber sido amante,  
no se la entienda la flor;  
todas tuvieron amor,  
y pues amaron primero,  
no me hagais tan lisonjero.

*Lis.* Soislo mucho. *Ces.* En qué lo veis?

*Lis.* En que sin ver me quereis.

*Ces.* Pues no hay amor verdadero  
sin ver lo que se ama? *Lis.* No.

*Ces.* Yo lo pruebo. *Lis.* Como? *Ces.* Asi:  
un ciego puede amar? *Lis.* Sí.

*Ces.* Pues como un ciego amo yo.

*Lis.* El ciego que nunca vió  
ama lo que considera,  
y como verlo no espera,  
no desea verlo: luego  
si pudiera ver el ciego,  
no amára lo que no viera;  
y ahora al contrario, pues vos  
no sois ciego, y podeis ver,  
sin ver, no podeis querer.

*Ces.* Engañada estais, por Dios,  
porque este amor en los dos  
es de mayor fundamento.

*Lis.* Hay para eso otro argumento?

*Ces.* El objeto principal  
es de un alma racional

la luz del entendimiento:  
este amo en vos, y si viera  
sin nube esos rayos rojos,  
hoy entre el alma, y los ojos  
el amor se dividiera:  
luego menos firme fuera  
en dos mitades partido,  
que este solo al alma unido;  
ved si era justo en tal calma  
quitar un amor del alma,  
para darsele á un sentido.

*Lis.* Quando el alma dividiera  
con los ojos su luz clara,  
menos el alma no amara,  
aunque mas el amor fuera.

*Ces.* No entiendo de qué manera.

*Lis.* Una luz de rosicler  
arde, y si á su hermoso sér  
otra pabesa se aplica,  
su llama la comunica,  
y ella no dexa de arder.

Fuego es amor, y da ciego,  
no viendo, en el alma enojos;  
y aunque le encientan los ojos,  
no dexará de ser fuego,  
y tanto como antes: luego  
los ojos, que estan agenos  
de luz, y de sombras llenos,  
arder entonces verás;  
siendo en un sentido mas,  
sin ser en el alma menos.

*Cam.* Y piensa imitar aquí  
aquel estilo, doncella,  
de su ama? diga, y ella  
ha de estar tapada? *Cel.* Sí.

*Cam.* Pues no me ha de ver á mi  
tampoco, que yo tambien  
tengo honor. *Cel.* Hace muy bien.

*Cam.* Estemos, cuerpo de Dios,  
de mascara dos á dos,  
y llevete el diablo, amen,  
si jamas te descubrieres;  
y ese tallazo ocultando,  
lleve tu manto arrastrando  
por donde quiera que fueres:  
desenmantarte no esperes  
jamás, tengas manto tanto,  
que te adore Garamanto,  
y despues en el infierno  
te estan dando manto eterno



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

las furias de Radamanto.  
**Ces.** Convencido estoy, no quiero en el discurso pasado tenerme por disculpado, y si amor no hay verdadero sin ver, no seré grosero en descubriros. **Lis.** Mirad lo que haceis. **Ces.** Hoy, perdonad, que he de veros. **Lis.** Bien podeis, mas quizá no me vereis otra vez. **Ces.** Con novedad estoy admirado aqui hoy de Psiquis, y Cupido el engaño repetido; pero al revés, porque alli disfrazado amor oí, que entró á gozar el favor de Psiquis; y aqui es error el que ese manto encubierta, pues Psiquis está encubierta, dexandose ver mi amor. Quitad ese obscuro velo, quitad esa niebla obscura; y si es cielo la hermosura, haya gloria en ese cielo: y si por eso en el suelo cubrir tu hermosura ví con manto de gloria, aqui que haya, es razon bien notoria, para ti manto de gloria, y de infierno para mi.

**Lis.** Quando con ingenio sumo arguirme procurais, tambien es bien que sepais que usamos los mantos de humo, y este de gloria presumo que en humo convertiré, pues me irá, y no volveré.  
**Ces.** Pues por si volveis, ó no, hoy tengo de veros yo.

*Descubrese Lisarda.*

**Lis.** Ya me visteis. **Ces.** Si, y no sé porque avarienta del dia rayos guardais: mas qué es esto?

*Dentro ruido.*

**Lis.** Todas son confusas voces quantas oigo.

*Sale Fabio.*

**Ces.** Qué es aquesto, Fabio? **Fab.** Señor, hazte al mar,

porque este ruido, este estruendo es, que te viene buscando el Gobernador. **Ces.** Ya creo que tuvo aviso, que aqui estaba. **Lis.** Valgame el cielo! mi padre viene (ay de mi!) **ap.** buscandome, no fue incierto el aviso de hoy. **Ces.** Qué haré?

**Cam.** Hazte al mar, y con los remos quiebra esos vidrios azules.

**Ces.** Quedad con Dios, que no puedo, bella dama, esperar mas, que me importa el ir huyendo de mis desdichas. **Lis.** Las mias llegarán, señor, mas presto, si os vais. **Ces.** Qué quereis? **Lis.** Si sois, como mostrais, caballero, no desampareis asi á una muger, que está á riesgo de perder honor, y vida, solo por venir á veros; mas soy de lo que pensais, y si en esta parte quedo sin amparo, con mi muerte al mundo daré escarmiento, que á mi me vienen buscando, porque soy hija: no puedo pasar de aqui, porque ya dan con la puerta en el suelo.

**Ces.** Esto está peor que estaba, **ap.** no hay sino morir, que un yerro pude una vez cometerle; mas ya advertido, no puedo: no se ha de decir de mi, que siempre á las damas dexo en el peligro: Palabra os doy, que antes quede muerto, que consienta en vuestro honor, ni en vuestra vida desprecios: Entrad á esconderos, pues, mientras yo á guardaros quedo, porque en hallandome á mi, tengo, señora, por cierto que no os busquen, porque soy yo á quien buscan. **Lis.** Vamos presto, Celia.

*Entranse buyendo, y dexa los chapines Celia.*

**Ces.** Alza tu esos chapines.

**Cam.** Buena hacienda habemos hecho.

B

Al-



Peor está que estaba.

*Aiza Camacho los chapines, y escondese, y sale el Gobernador con acompañamiento de Alguaciles, y Criados.*

**Gob.** Sois vos Don Cesar Ursino?

**Ces.** Nunca niega un caballero su nombre. *Gob.* Daos á prision.

**Ces.** Ya lo estoy, y solo os ruego, considereis que soy noble.

**Gob.** Ya sé quien sois, el acero no os desciñais, que con él habeis de ir, aunque vais preso: una dama que con vos aquí ha de estar, haced luego, que guardando á su persona todo el decoro, y respeto que se la debe, parezca, que ha de ir presa.

**Ces.** Dama? *Gob.* Es cierto.

**Ces.** Dama aquí?

**Gob.** No hay que negarlo, que bien informado vengo, y sé tambien que está aquí: mirad esa casa. *Ces.* Cielos, *ap.* qué muger puede ser esta, que en tal ocasion me ha puesto?

*Entran á mirar la casa, y sacan á Camacho.*

**Alg.** Aquí está un hombre escondido.

**Gob.** Quien sois? *Cam.* Soy un escudero deste caballero andante.

**Gob.** Por qué os escondeis? *Cam.* Yo tengo este vicio de esconderme, que no lo hago á mal intento.

**Gob.** Qué guardais aquí? *Cam.* Señor, unos chapines. **Gob.** Ya veo indicios de lo que busco: donde está dellos el dueño?

**Cam.** Yo soy. **Gob.** Pues traeislos vos?

**Cam.** Broqueles de corcho, pienso que estan vedados, señor, por justas leyes del Reyno, mas no de corcho chapines: desdichado del enfermo donde chapines no hubiere, dice un divino proverbio: está indispuerto mi amo, y traigo los por remedio, porque no sea desdichado.

*Sacan los Alguaciles á Lisarda tapada.*  
**Alg.** En el ultimo aposento

tapada estaba esta dama; descubrios. **Gob.** Estad quedo: señora, no os descubrais, que yo sé muy bien que os debo toda aquesta cortesía, perdonad si por vos vengo.

**Ces.** Pues perdonad, si con vos no va, porque yo resuelto estoy antes á morir, que aventurar su respeto.

**Gob.** Señor Don Cesar Ursino, no blasonéis tan soberbio, porque no será tan fácil, como el decirlo, el hacerlo. Yo os sufro esta demasia, por mucha parte que tengo en el honor desta dama; ya sé quien es, y pretendo en su respeto, y honor tanto, como vos, su aumento. Es tan mi amigo su padre, que pienso que soy yo mesmo, segun siento sus desdichas, y os he sufrido por esto, porque aunque á vos no os conozco, por él vuestro honor pretendo.

**Lis.** Qué mas ha de declararse? *ap.* ciertas mis desdichas fueron.

**Ces.** Si yo dixera, señor, que darle la vida puedo contra vuestras armas, fuera bien culparme de soberbio: yo no intento defenderla, morir no mas es mi intento, tan facil cosa es morir, que podré salir con ello.

**Gob.** Mejor es que esto lo acabe la prudencia, y el consejo, que habeis de tener en mi antes, que juez, un tercero que vuestros pleitos componga, pues bien informado vengo de todo. **Ces.** Pues si yo soy el delincuente, y voy preso, qué culpa tiene esa dama?

**Gob.** No me tengais por tan necio, que no sé quien es, venid conmigo á una torre preso vos, señor Cesar Ursino, que yo á esta dama prometo

de



De Don Pedro Calderon de la Barca.

de regalarla en mi casa;  
mostrando así mis deseos,  
como si ella misma fuera  
una hija que yo tengo.

*Lis.* Aquesto escucho; (ay de mí!) *ap.*  
ya aquí será mas cierto  
apelar á la piedad:

*Aparte á Cesar.*

Señor, vengo en ese acuerdo.

*Ces.* Porque vos gustais, lo haré:

*A Lisarda.*

Señor, el partido acepto,  
en vuestra casa ha de estar.

*Gob.* Basta decir que lo ofrezco:

ola? *Alg.* Señor? *Gob.* En mi coche

los dos habeis de ir sirviendo

á aquesta dama, y decid

á Lisarda, que la ruego

la tenga en su compañía,

que yo á llevaros me quedo

á una torre.

*Lleuvanla.*

*Ces.* Con vos voy

muy honrado, y muy contento.

*Vanse, quedase Camacho, y sale Celia.*

*Cel.* Fueronse? *Cam.* Sí. *Cel.* Pues yo iré  
antes á casa corriendo.

*Cam.* Por saber quien es tu ama,  
vive Christo, que me alegro.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Nise, y Celia.*

*Nis.* Celia, como vienes sola?

donde mi señora queda?

no me respondes? qué tienes?

*Cel.* Ay Nise, que vengo muerta.

*Nis.* Qué ha sucedido? *Cel.* Sabrás,  
que fuimos; mas gente llega,  
luego lo diré.

*Salen los Alguaciles, y Criados con Lisarda tapada.*

*Alg. 1.* Avisad.

Nis. Valgame Dios! no es aquella?

*Alg. 1.* A Lisarda mi señora,  
que aquí un recado la espera  
del señor Gobernador,  
que de hablarla dé licencia.

*Cel.* Disimular nos importa:  
mi señora está indispueta,  
no podeis entrar á hablarla,

dad el recado. *Alg. 1.* Que tenga.  
le dice, en su compañía  
esta dama, y que la ruega,  
la estime, y regale mucho,  
y á su ventura agradezca  
conocer tan buena amiga.

*Cel.* De aquesa misma manera  
lo diremos. *Alg. 2.* Oid aparte,  
esta dama viene presa,  
digolo, porque tengais  
mucho cuidado con ella. *Vanse.*

*Lis.* Fueronse? *Cel.* Sí, ya se fueron.

*Lis.* Quitame este manto, Celia,  
dame otro vestido, Nise.

*Nis.* Pues qué tramoyas son estas?

tu presa en tu propia casa?

tu de ti misma Alcaydese?

declárame este suceso,

que estoy por saberlo muerta.

*Lis.* Soy infeliz, ya con esto  
te he dicho que se conciernan

contra mi amor, y fortuna:

mi padre con gran prudencia

esta mañana me dió

á entender, lleno de quejas,

que algo de mi amor sabia,

no quise creerlo, (ay necia!)

salí esta tarde, siguióme,

y hallandome: *Cel.* Dexa, dexa

tan mal discurso, señora;

como es posible que creas,

que pudiendolo estorbar

en su casa con prudencia

tu padre, fuese á buscarte,

dispuesto á que allí te viera

tanta gente, y él hiciese

publica su misma ofensa?

No señora, mi temor

fue, que allá nos conociera,

ó antes de llegar á casa;

mas ya que estamos en ella,

nada temo, sino solo

que pregunte por la presa

que envió, porque no hay duda

de que quando fue á prenderla,

iba por otra muger.

*Lis.* Necia estás, no consideras

que dixo: Yo tengo parte,

como si su padre fuera,

en el honor desta dama,



Peor está que estaba.

y disimulo por ella?

Luego ya me conocíó,  
que no son razones estas  
dichas acaso: y decir  
que se puso en que me vieran,  
ya se alarga con decir  
que me estuviese encubierta:  
no me arguyas, que sin duda  
él me conocíó. *Cel.* Y qué piensas  
hacer? *Lis.* Echarme á sus pies  
en el instante que venga,  
que al fin, un padre no mata;  
y decir que mis tristezas  
fueron causa de que fuese  
á aquellos jardines.

*Sale Florida.*

*Fler.* Seas,

mi señora, bien venida.

*Lis.* Callemos, y nada entienda  
esta, porque aun no tenemos  
de su talento experiencia:  
fui á visitar á una amiga.

*Salen el Gobernador, y Felix, y quedanse  
á la puerta.*

*Gob.* Irás, Felix, con gran priesa  
á Napoles, y dirás  
á su padre como queda  
su hija Florida en mi casa,  
y en una torre Don Cesar.

*Fel.* Sí iré, señor, pero advierte  
una duda que me queda:  
no entré contigo en la quinta,  
porque los dos no supieran  
que fui quien te dió el aviso;  
y estando esperando fuera,  
salió una muger, por quanto  
puede ser que no sea ella,  
porque una muger tapada  
desmiente mudas las señas:  
yo la ví, mas no me afirmo  
de que mi señora sea,  
é ir sin saberlo de cierto,  
será yerro sin emienda.

*Gob.* Has advertido muy bien,  
aguardate, llamaréla,  
y afirmaraste. *Fel.* Tampoco  
será justo que me vea,  
porque si soy quien la sigue,  
daré de mi lealtad queja;  
y á quien tengo de servir,

no es razon que me aborrezca.

Si pudiera verla yo,  
señor, sin que ella me viera,  
sin mi riesgo asegurara  
mi temor. *Gob.* Pues así sea,  
vén conmigo; pero aquí  
está mi hija. *Fel.* Y con ella  
mi señora, no andes mas,  
la que está á su mano izquierda  
es Florida. *Gob.* Fuerza fue  
que hubiese de ser aquella,  
que es la que yo no conozco,  
porque las demas que quedan,  
es mi hija, y sus criadas.

*Fel.* Pues con esta diligencia,

parto á Napoles contento. *Vase.*

*Cel.* Mi señor.

*Llega el Gobernador.*

*Fler.* Si á hablarle llegas,  
hablale en mi, y que te dé  
para admitirme licencia.

*Lis.* Sí haré. *Fler.* Ruegaselo mucho.

*Lis.* Allí retirada espera.

*Cel.* Aquí fue Troya. *Gob.* Lisarda,  
es bien que no me agradezcas  
la amiga que te he enviado?  
no respondes?

*Lis.* Yo soy muerta:

*ap.*

señor, si por ser tu hija,  
es posible que merezca  
piedad en ti. *Gob.* Ya querrás,  
de agrado, y lastima llena,  
que la perdone. *Lis.* Señor,  
quien tan levemente yerra,  
ganado tiene el perdon.

*Gob.* No es tan leve como piensas.

*Fler.* Como le está hablando en mi,  
él de mirarme no cesa.

*Lis.* Es mas de ir á unos jardines  
disfrazada, y encubierta?

*Gob.* Mas que esa dama, Lisarda,  
tiene padre, á quien debiera  
guardar mejor el respeto.

*Lis.* Con qué razones tan cuerdas  
me está penetrando el alma? *ap.*  
no quieras, señor, no quieras  
afrentarme así, yo estoy  
á tus pies.

*De rodillas.*

*Gob.* Juzgas á afrenta  
negarte lo que me pides?



De Don Pedro Calderon de la Barca.

no lo es, hija, sino fuerza.

*Lis.* De aquí no he de levantarme, sin que tu perdon merezca.

*Fler.* O quanto debo á Lisarda! de rodillas se lo ruega.

*Gob.* No te canses, mi Lisarda, en pedir eso, porque ella de casa no ha de salir, hasta que marido tenga.

*Lis.* Yo digo que será así, y que ventana, ni reja volverá á ver, si eso quieres; pero solo que merezca tu gracia te pido. *Gob.* Eso es fácil, y porque veas si tiene mi gracia, escucha, Lisarda, de qué manera la agasajo: vos, señora, *A Fler.* esteis muy enhorabuena en esta casa, que ya mas, que mía, será vuestra.

No me espanto de sucesos de amor, y que á vos os tenga tal el enfado, no es mucho, si estan las historias llenas de fortunas amorosas, que tales sucesos cuentan. He tenido á gran ventura, que puerto seguro sea mi casa, della os servid, y estad segura, que della no saldreis, sin que primero salgais honrada, y contenta: todo tendrá fin dichoso brevemente, y mientras llega este tiempo, aquí estareis, que de manera me ruega Lisarda por vos, que pienso que mi misma vida os diera, dexando á parte quien sois, quando no por vos, por ella.

*Lis.* Valgame el cielo! qué escucho?

*Cel.* Ves, señora, quanto yerras *ap.* en presumir que tu padre te conoció, pues él piensa que esta es la presa? *Lis.* Es verdad, mas como es la vez primera que el mal se convierte en bien, no le conocia: quiera fortuna que no se mude.

*Fler.* Para que mas piedad tenga *ap.* de mis desdichas, Lisarda toda mi historia le cuenta: ó como es bien entendida, que me quitó la verguenza de contarlo yo! Señor.

*Cel.* Ahora á perder nos echa, *ap.* mejor la fuera callar.

*Fler.* Quien tiene las altas prendas de vuestro valor, y sangre, es fuerza que piedad tenga, una muger infelice hoy á vuestras plantas llega; pues que ya estais informado de quien soy, tened clemencia de mi dolor, duelaos el verme peregrina en tierra agena.

*Lis.* Nise, Celia, qué es aquesto? *ap.* que como es la vez primera que el mal se convierte en bien, no le conozco. *Fler.* Y tu sella, ó bellissima Lisarda, mi rostro, pues á la deuda primera añades ahora el afecto con que ruegas á tu padre, y mi señor, ampare mi vida. *Lis.* Ella, *ap.* hablando en sus penas, hace equivocas las agenas, esforcemos el engaño:

Amiga, no me agradezcas lo que yo he de agradecerte, que en esta ocasion quisiera valer con mi padre mucho para servirte. *Gob.* No ofendas así mi amor, que yo haré (tu lo verás) quanto pueda.

*Lis.* Señor, porque en este caso atentamente proceda: dime, quien es esta dama?

*Gob.* Muger es de muchas prendas, á quien de su casa, y padre un hombre robada lleva, para que veas, Lisarda, en su exemplo, quanto yerra una muger principal, que á tales riesgos se entrega.

*Lis.* Ay de mi!

*Sale un Criado.*

*Criad.* Un caballero,

que



*Peor está que estaba.*

que de una posta se apea,  
por ti pregunta. *Gob.* Ese es

Don Juan. *Lis.* Aun mas otra pena?

*Sale Don Juan, vestido de camino,  
con botas, y espuelas.*

*Juan.* Felice yo, señor, que he merecido  
por fin dichoso de venturas tantas,  
vuestras plantas besar, pues hoy han  
sido

centro de mi ventura vuestras plantas:  
hoy, pues, que tanto bien he conocido,  
á la fortuna le perdono quantas  
quejas della formé, pues que con una  
dicha quedo deudor á la fortuna.

*Gob.* Vengais, Don Juan, con bien, que  
ha muchos días  
¿os haceis desear, mas de un cuidado  
á esta casa debeis.

*Juan.* Dichas son mias,  
porque llegue con bien, haber tardado.

*Gob.* O qué bien os estan las bazarrias,  
las galas, y las plumas de soldado!  
á Lisarda no hablais?

*Juan.* Turbado llego,  
ciego á su amor, como á sus rayos  
ciego:

Si merece favor tan soberano  
quien al dosel de tanto sol se atreve,  
dadme, señora, vuestra blanca mano,  
aljabá á quien amor sus flechas debe,  
porque siendo un prodigio mas que  
humano,

un monstruo celestial de fuego, y  
nieve,  
centro de los dos sois, donde amor  
ciego

abrasa con cristal, y yela con fuego.  
La fama hermosa con extremo os llama,

mas vista, sin extremo sois hermosa,  
sola vos, desvalida de la fama,  
podeis estar de su ambicion quejosa:  
mas no, que ya vuestra beldad aclama  
por unica; y si queda temerosa  
á tantas perfecciones, no es culpada,  
que sois vista mayor, que imaginada.

*Lis.* Muchas veces oí, que amor vendado  
hijo de Marte, y Venus ha nacido;  
ahora lo creo, viendo que un soldado  
de la guerra lisonjas ha traído:

otros dicen que Adonis le ha engendr-  
drado,

y todo en vos verdad ha parecido,  
pues en vos se contempla en vuestra  
parte

valiente Adonis, y gallardo Marte.

*Gob.* Basten los cumplimientos, que yo  
gusto

de que el campo se quede por Lisarda.

*Juan.* Yo lo agradezco, porq̃ fuera injusto  
competirla: qué bella es! qué gallarda!

*Gob.* Que descanséis ahora será justo,  
soldado sois, pobre hospedaje aguarda:  
habreis de perdonar.

*Juan.* Como pudiera,  
siendo de humano sol divina esfera?

*Vanse, y quedan Lisarda, y Celia solas.*

*Lis.* Celia, pues hemos quedado  
solas un rato, qué dices

de mis sucesos? *Cel.* Felices  
fines: tuvo tu cuidado:

hay cosa como pensar  
mi señor, que aquella fue

la presa? *Lis.* Pues si la ve  
en su casa, sin estar

avisado de quien era,  
justamente discurrió.

*Cel.* Ves como te dixe yo,  
señora, que era quimera

pensar que te conocia?

*Lis.* La cosa es mas extremada  
ver, sin estar avisada,

quan á tiempo respondia.

*Cel.* Estas materias de amor,  
aunque hablen acaso, á quien

no le suelen estar bien?

*Lis.* Hoy empiezo otro temor.

*Cel.* Pues lo que hoy te ha sucedido,  
y el esposo que ha llegado,

aquel tan necio cuidado  
no han de entregar al olvido?

*Lis.* Qué mal, Celia, de amor sientes?  
mal conoces su rigor:

no me dirás de un amor  
que se rindió á inconvenientes?

y diréte yo de mil,  
que solo porque tuvieron

inconvenientes, creció on.

*Cel.* Qué argumento tan sutil!

*Lis.* Ni he de dexar en prision



De Don Pedro Calderon de la Barca.

un hombre, Celia, que vi  
dexarse prender por mi,  
ni ha de ser mi presuncion  
tan necia, que si es aquél  
el que esta dama buscó,  
le he de estar queriendo yo.  
Desta sospecha cruel  
saldré, tu le has de llevar  
un papel, y he de decir  
en él, si puede salir,  
me venga esta noche á hablar,  
Y pues mi engaño no cesa,  
y tan adelante pasa,  
dentro de mi misma casa  
ha de verme como presa.

*Cel.* Advierte.

*Lis.* No hay que advertir.

*Cel.* Mira. *Lis.* Ya no hay que mirar.

*Cel.* Haste de dexar llevar?

*Lis.* Y heme de dexar morir?

*Cel.* Considera. *Lis.* No hables mas.

*Cel.* Tu peligro. *Lis.* Ya le veo.

*Cel.* Tu vida. *Lis.* No la deseo.

*Cel.* Tu honor.

*Lis.* Qué honor? necia estás.

*Cel.* Solicito. *Lis.* Qué?

*Cel.* Tu bien,  
y temo. *Lis.* Qué?

*Cel.* Tu ruina.

*Lis.* Pues has de ser peregrina  
tu sola en Jerusalem?

*Cel.* Como? *Lis.* Como la criada  
primera vienes á ser,  
que la ha pesado de ver  
á su ama enamorada.

*Vanse, y salen Camacho, y Don Cesar.*

*Cam.* Buenos hemos quedado.

*Ces.* Veslo? pues todo es bien empleado,  
á trueco de haber visto  
aquel rostro que ví.

*Cam.* Cuerpo de Christo  
contigo, y con su rostro,  
valiera tanto mas que fuera un mons-  
truo,

y que á un lado tuviera  
otro con barbas, aunque yo le viera,  
y no estuvieras preso,  
que haber visto perfecto con exceso  
un Angel con malicia,  
pues él nos ha entregado á la justicia.

*Ces.* Tal dices?

*Cam.* Qué te espanta,  
si ya se vive con malicia tanta?  
y la primera vez no vió acaso,  
sino á espiarnos, porque fuera paso  
de caballero andante,  
entrar las dos á saz de mal talante,  
huyendo de algun fiero  
malandrin, demandando al caballero,  
la mampare en su cuita,  
maguer que fuese noble: quita, quita  
esto del pensamiento,  
que es lastima sacar aqueste cuento  
de una selva encantada,  
donde fabló la Infanta mesurada  
mil famosos requiebros  
á Esplandian, Belianis, y Beltenebros.

*Ces.* Pues dime, si eso fuera,  
por qué el Gobernador hoy la pren-  
diera?

*Cam.* Por hacer la desecha.

*Ces.* No, Camacho, otra ha sido mi sos-  
pecha,

y es, que es aquella dama,  
muger de lustre, de opinion, y fama,  
y alguna desventura,  
(¿el hado no respeta á la hermosura)  
la tiene retirada;

y esto confirma estar siempre tapada,  
y que el Gobernador, que la seguia,  
tuvo estos dos avisos en un dia:  
no viste quan turbada  
fue á decirnos quien era, y embargada  
la voz del pecho al labio,  
enmudeció, sin pronunciar su agravio?

*Cam.* Dices bien, segun esto,  
el grande amor de Florida está puesto  
en olvido? *Ces.* No espero  
que se pueda borrar amor primero:  
enseña la Moral Filosofia,  
que una forma, donde otra forma ha-  
bia,

no se puede estampar tan facilmente,  
expliquelo un exemplo claramente:  
quando un pintor procura  
linear una pintura,  
si está lisa la tabla,  
faciles rasgos en bosquejo entabla;  
mas si la tabla tiene  
primero otra pintura, le conviene



*Peor está que estaba.*

borrarla, no confunda  
con la primera forma la segunda :  
ya me habrás entendido,  
tabla lisa al primer amor ha sido  
mi pecho ; mas si hoy quiere  
introducir segundo amor , espere  
á ver borrada aquella  
imagen que adoró divina , y bella ;  
y así , aunque amor con faciles enojos  
desde el pecho á los ojos  
lineas de fuego corra ,  
ahora no dibuxa , sino borra.

*Cam.* Sino borra ? está bien , y yo respon-

diera ,  
si una tapada á vernos no viniera ,  
que aun no hemos acabado  
con el negro embeleco del tapado.

*Sale Celia tapada.*

*Cel.* Fabio , oid.

*Ces.* Bien venida

seas á dar á un casi muerto vida.

*Cel.* Este papel recibe  
de aquella presa que afligida vive.

*Ces.* Recibe tu un diamante  
hijo del sol , que fuera estrella errante ,  
si por tachon , ó clavo  
se viera puesto en el cenit octavo.

*Cam.* Muestra , á ver si es cetrino.

*Cel.* No quiero , mire si es bien cristalino.

*Dale una biga.*

*Cam.* Pues ve aqui otro diamante ,  
al mismo semejante ,  
porque me dexe vella  
esa cara. *Cel.* No haré.

*Cam.* Tal será ella.

*Cel.* Mala ? *Cam.* Si fuera buena ,  
no fuera cara en manto , como en pena.

*Cel.* Pues mire si es muy fea.

*Cam.* No quiero verla.

*Cel.* Acabe. *Cam.* No lo crea ,  
no quiero verla ya , si lo deseas.

*Cel.* Toma el diamante tu porque me  
veas.

*Cam.* No quiero. *Ces.* Ya he leído ,  
dile á mi hermosa presa , que rendido ,  
iré esta noche á vella.

*Cel.* Pues el cielo te guarde. *Vase.*

*Cam.* A Dios , doncella ,  
y dígame á su ama , aunque se corra ,  
q no se ensanche tanto , porque borra.

En fin , qué dice el papel ?

es tramoya nuevamente ?

*Ces.* Que vaya á verla esta noche ,  
porque sobornadas tiene  
las criadas de Lisarda  
de manera , que se atreve  
á que entre dentro del quarto ,  
con dos mil impertinentes  
requisitos , como son ,  
que á nadie conmigo lleve ,  
y que ninguno lo sepa.

*Cam.* Y dices liberalmente ,  
que tu irás á verla , como  
si en tu escritorio tuvieses  
las llaves de aquesta torre ?

*Ces.* Pues qué inconveniente es ese ?

*Cam.* Las guardas.

*Ces.* Al són del oro  
las mas vigilantes duermen.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* A daros pesames yo ,  
y á que me deis parabienes  
vengo , Cesar , porque así  
unos con otros se templen.  
Escriben los naturales  
de dos plantas diferentes ,  
que son veneno , y estando  
juntas las dos , de tal suerte  
se templan , que son sustento ;  
y pues ser veneno suelen  
las dichas , y las desdichas ,  
y á los dos matarnos quieren ,  
á vos á poder de penas ,  
y á mi á poder de placeres ,  
juntemos nuestros caudales ,  
y templemos de esta suerte  
mis bienes con vuestros males ,  
mis males con vuestros bienes.

*Ces.* Contento venis , Don Juan.

*Juan.* Quien duda , si llego á verme  
dueño de la mayor dicha ,  
que mi pensamiento puede  
imaginar ? porque pasa  
el bien , que el amor me ofrece ,  
mas allá del pensamiento.  
Estuve fingido ausente  
dos dias en esta casa ,  
( que ya os dixé que del fuerte  
el Alcayde es muy mi amigo )  
en ellos compré excelentes



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

joyas, hídese quatro galas,  
cuidados que un novio tiene.

Tomé postas, y fingiendo  
que entonces llegué, apeáme  
en el Palacio, mal dixe  
Palacio, si no es que fuese  
ese Palacio del sol,  
mentira azul de las gentes,  
hipocrita de sus galas,  
pues no son lo que parece.

Ví en él reducido el cielo  
á sola una esfera breve,  
la primavera á una flor,  
el aura á un suspiro debil,  
la aurora á sola una perla  
de las que cria el oriente;  
el sol á un rayo, porque es  
Lisarda bella aura debil,  
breve esfera, hermosa flor,  
perla fina, y sol ardiente:

felice mil veces yo,  
á quien tal gloria previene  
un amor bien empleado.

*Ces.* Y yo infelice mil veces,  
á quien previene desdichas  
un amor que no se entiende;  
y pues han de ser mis penas  
antidoto justamente  
de vuestras glorias, oidme,  
supuesto que un caso adquieren  
la pregunta, y la respuesta,  
y en amor habláis, conviene  
responderos en amor:

yo ví todo un sol de nieve,  
todo un peñasco de fuego,  
y en un deleytoso albergue  
ví una estatua de jazmines,  
coronada de claveles,  
á quien el Mayo gentil,  
que es Rey de los doce meses,  
por flor juró, y la aclamaron  
todá la nobleza, y plebe  
de las flores, al compas  
de las aves, y las fuentes:  
no me preguntéis quien es,  
que por Dios, que aunque quisiese  
decirlo, no puedo, que es  
una novela excelente;  
mas solo os puedo decir,  
que en este papel me ofrece,

si puedo romper la carcel,  
hablarme esta noche, y verme.  
Respondila, que yo iria,  
como si cierto tuviese  
que me dexará el Alcayde.

*Juan.* Pues yo he llegado, no tiene  
duda, Cesar, no os rindais  
á vanos inconvenientes:  
Camacho? *Cam.* Señor? *Juan.* Dirás  
al Alcayde, que se llegue  
aqui, que tengo que hablarle:  
es mi amigo, y facilmente  
de aqui os dexará salir,  
como yo conmigo os lleve.

*Vase Camacho.*

*Ces.* Supuesto que ya la noche  
sus alas nocturnas tiende,  
haciendo sombra á los dias,  
y en los campos de occidente  
es un cadaver el sol  
cada vez que resplandece:  
di, que nos dexé salir  
luego.

*Salen el Alcayde, y Camacho.*

*Alc.* Don Juan, pues qué quieres?  
*Juan.* Que sepas que no me he ido,  
todavia soy tu huesped,  
que donde vive Don Cesar,  
vivo yo.

*Alc.* No es bien que aumentes  
obligaciones, adonde  
tengo tantas que me fuercen  
á servirte. *Juan.* Aquesta noche  
va conmigo, si merece  
mi amistad esta fineza.

*Alc.* Mil preceptos hay, mil leyes  
para que de aqui no salgá;  
mas contigo no se entienden,  
como palabra me des,  
que antes del dia le vuelves.

*Juan.* Y desto te hago homenaje,  
y quanto te sucediere,  
correrá por cuenta mia.

*Ces.* Apenas la rubia frente  
verá el alva coronada  
de rosas, y de claveles,  
quando en la prision me veas,  
siendo tu esclavo dos veces.

*Alc.* Pues con esa condicion  
abiertas las puertas tiernes:



*Peor está que estaba.*

á Dios que os guarde.

*Vase.*

*Juan.* Ea Don Cesar,  
guiad por donde quisiereis,  
libre estais, vamos adonde  
gustareis, que muy bien puede  
fiarse de mi la espalda.

*Ces.* Quien es en su casa huesped,  
y mas, que huesped, esposo,  
no es justo que tarde, hacedme  
merced de iros. *Juan.* Eso no,  
ni es termino conveniente,  
que os saque para el peligro,  
y que en el peligro os dexe.

*Ces.* Quisiera. *Juan.* No os escuseis,  
que he de ir con vos.

*Ces.* Lance fuerte! *ap.*  
porque llevarle á su casa  
á que me guarde imprudente  
la espalda, haciendo traicion  
á su dueño, á quien él tiene  
obligaciones mayores,  
no es justo.

*Juan.* Pues qué os suspende?

*Ces.* Pensareis que soy ingrato  
en recatar neciamente  
de vos mi amor: vive el cielo,  
que ni Pilades, y Orestes,  
ni Eurialo, y Neso fueron  
amigos mas sin dobleces:  
debaxo desta palabra,  
hacedme merced, hacedme  
favor de iros, porque yo,  
aunque deciros quisiese  
quien es mi dama, ya he dicho  
que no puedo, y me conviene  
ir solo. *Juan.* A tantas porfias  
necio fuera en oponerme:  
á Dios. Qué necio recato!

qué amor tan impertinente? *ap.* *Vase.*

*Ces.* Camacho? *Cam.* Señor?

*Ces.* Preven  
con recado un pistolete.

*Cam.* Aqui le tienes, mas mira  
si está bueno, no le llesves  
mal prevenido.

*Ces.* No está,  
pedernal, y cebo tiene.

*Cam.* Y tengo yo de quedarme?

*Ces.* Sí.

*Cam.* Todos vuesas mercedes

sean testigos, que hubo  
un lacayo que se quede. *Vase.*

*Salen Lisarda, y Nise con luz.*

*Lis.* Nise? *Nis.* Mi señora? *Lis.* Está  
mi padre acostado? *Nis.* Sí.

*Lis.* Don Juan?

*Nis.* Recogido ya.

*Lis.* Y nuestra presa?

*Nis.* Estará

llorando, que siempre asi  
la veo noches, y dias  
lamentar su destruicion.

*Lis.* Ruina sus lagrimas son  
de las confusiones mias;  
qué hace Celia?

*Nis.* Está esperando  
á la puerta con secreto  
á aqueste galan.

*Lis.* Pues quando  
él entre aqui, sin respeto  
me trata, disimulando  
quien soy, porque ha de pensar,  
viendome en este lugar,  
que la dama presa soy,  
y que aqui por él estoy.

*Nis.* Pues ya he sentido pisar  
cobardemente.

*Lis.* Sin duda  
viene ya.

*Sale Celia, y detras Don Cesar.*

*Ces.* Favor me dé  
la noche tremula, y muda.

*Cel.* Pisa con tiento, porque  
Lisarda no está desnuda,  
y duerme el Gobernador  
aqui cerca. *Ces.* Déme amor  
sus alas. *Lis.* Vengais con bien.

*Ces.* Donde esos ojos me den  
nueva luz, y resplandor.

*Lis.* Celia, ponte tu á esta puerta,  
que á ese quarto corresponde  
de tu señor, y está alerta;  
y tu, Nise amiga, donde  
está Lisarda. *Nis.* Voy muerta  
de temor. *Lis.* Qué te acobarda?

*Nis.* Ver que está Lisarda allí.

*Lis.* No temas, sus puertas guarda.

*Nis.* Bien conviene hacerlo asi,  
que es un demonio Lisarda:  
muger es, que si supiera

que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que esto en su casa pasaba,  
dos mil extremos hiciera.

*Ces.* Quanto el alma deseaba,  
señora, que se ofreciera  
para hablaros ocasion!  
porque en laberintos vivo  
de una, y otra confusion:  
y no alcanzo, ni percibo  
la causa desta prision.

*Lis.* Pues facil es de entender,  
que buscando una muger,  
que robada habeis traído,  
por eso á mi me han prendido.

*Ces.* Muger? como puede ser?

*Lis.* Siendolo. *Ces.* Malos desvelos  
vuestro ingenio ahora halló  
para salvar mis rezelos:  
hombre tan baxo soy yo,  
que no pudiera dar zelos!  
y que si muger tuviera  
conmigo, estando los dos  
juntos, tan humilde fuera,  
que á sus ojos consintiera  
veros, y hablaros á vos?  
Vos me disteis á entender  
con el asombro, y el ruego,  
que os importaba no ser  
conocida, y desde luego  
empezasteis á temer:  
luego ya teneis porque  
guardaros? luego no fue  
prenderos por otra allá;  
si desengañados ya  
os tienen presa, yo sé  
que de algun zeloso ha sido  
diligencia, su mal fuerte  
así vengar ha querido.

*Lis.* Pues hubiera yo tenido  
galan de tan poca suerte,  
que con tan baxos desvelos  
vengára sus desconsuelos?  
No soy tan humilde, no,  
ni tampoco dama yo,  
que no pudiera dar zelos?  
creed que soy principal  
muger, y que siendo tal,  
puede haberme sucedido  
el lance que habeis sentido.

*Ces.* Sí creo, mas saber qual  
quisiera. *Lis.* Sentaos aqui.

*Al irse á sentar, se dispara la pistola  
de la cinta.*

*Ces.* Valgame Dios!

*Lis.* Ay de mi!

*Cel.* Muerta soy.

*Ces.* Se disparó  
la pistola.

*Nis.* Triste yo.

*Dentro el Gobernador.*

*Gob.* Qué es eso? quien anda ahí?

*Lis.* Responded, ay de mi triste!

*Nis.* Quien podrá, que estoy turbada?

*Cel.* Yo estoy muerta.

*Ces.* Quien resiste  
una desdicha causada  
de un acaso?

*Cel.* Ya se viste,  
que á la escasa luz que está  
dentro del quarto, le veo  
tomar sus vestidos, ya  
se pone en pie.

*Lis.* Mi fin creo.

*Ces.* Qué haré?

*Lis.* Esa ventana da  
á un patio, y él al portal,  
arrojaos, señor, della,  
y abrid la puerta, que es tal  
la desdicha de mi estrella,  
que me previene mas mal  
del que presumis: yo os doy  
palabra, que de quien soy  
os informe, y que sepais  
á quien engañado amais.

*Ces.* Por vos á matarme voy. *Vase.*  
*Sale el Gobernador en jubon, con espada,  
y broquel.*

*Gob.* Quien salió ahora de aqui?

*Lis.* Nadie, señor, ay de mi!

*Gob.* Qué tienes? tu tan turbada?

*Lis.* La pistola disparada  
me turbó, quando la oí.

*Dentro ruido.*

*Gob.* Y aquello qué es? *Lis.* Yo señor,  
no sé nada. *Gob.* Tomar quiero  
esta luz, aunque en rigor,  
si perdí el honor, no espero  
que con luz halle el honor. *Vase.*

*Sale Don Cesar, como á obscuras.*

*Ces.* En notable confusion  
estoy, la puerta buscando,



Peor está que estaba.

sin discurso, y sin razon,  
en las sombras tropezando  
de mi misma turbacion:  
qué en casa hubiese de ser  
del Gobernador? ay cielos,  
qué remedio han de tener  
mis desdichas, y rezelos?  
ciego estoy, qué puedo hacer?  
con la puerta no he encontrado:  
este es sin duda el portal,  
pues con una silla he dado  
de manos, que es puesto tal  
su lugar determinado:  
ya que remedio no espero  
mayor en tal desventura,  
en ella esconderme quiero,  
dexemos á la ventura  
algo en lance tan severo.

*Metese en una silla de manos que está  
arrimada al vestuario, y sale por una  
puerta el Gobernador con luz, y la espada  
desnuda, y por otra Don Juan  
con espada desnuda.*

**Gob.** Aquí fue el ruido, acudid  
á las puertas, no se vaya.

**Juan.** Como tus voces oí,  
señor, salí de la cama.

**Gob.** A aumentar mis confusiones.

**Juan.** Qué es esto?

**Gob.** No ha sido nada:  
(disimulemos, honor,) *ap.*  
pensé que en mi quarto andaban,  
salí á verlo, y ya me pesa,  
porque mirando la casa  
toda, no he encontrado á nadie;  
y solo sirvió el mirarla,  
(siendo solo una ilusion)  
de despertar á Lisarda,  
que ya estaba recogida;  
y así:-

**Juan.** Señor, no te engañas  
en pensar que ha habido gente,  
porque yo escuché que andaban  
aquí, y ruido, como quando  
se arroja de una ventana  
una persona.

**Gob.** Qué en vano  
quise desmentir mi infamia!  
yo estoy ya desengañado,  
que anduve toda la casa:

mas si tu no lo estás, toma  
la luz, y vuelve á mirarla.

*Toma Don Juan la luz.*

**Juan.** Ponte, señor, á esa puerta,  
para que ninguno salga,  
que yo la miraré. **Gob.** Aquí  
no hay nada. **Juan.** Si no se guarda  
en esta silla de manos.

**Gob.** Pues bien facil es mirarla.

*Ve Don Juan en la silla á Don Cesar,  
y él le hace señas que calle.*

**Juan.** Valgame el cielo! qué veo? *ap.*

**Gob.** Hay alguien?

**Juan.** Aquí no hay nada:  
pluguiera á Dios.

**Gob.** Lo demas *ap.*

yo lo he visto. **Juan.** Cosa es llana  
que yo me engañé, señor,  
sin duda el ayre que pasa  
alguna puerta cerró,  
y esto fue del ruido causa:  
y así, vuelvete, señor.

**Gob.** Véte, Don Juan, á tu cama  
seguro, que no hubo gente. *Vase.*

**Juan.** Velo tu de que fue vana  
mi ilusion, que yo lo estoy:  
él presume que me engaña,  
y yo que le engaño á él,  
y los dos con una traza  
nos estamos desmintiendo  
uno á otro las desgracias:  
Valgame el cielo, qué haré  
en confusion tan extraña?  
Cesar escondido aquí?  
Cesar dentro de mi casa?  
y yo apadrinando á Cesar?  
tercero soy de mi infamia.  
Bien dixo que no podia  
decir quien era la dama:  
mas no pudiera decirlo  
(ay cielos!) siendo Lisarda;  
yo tengo ofendida aquí  
la amistad, la confianza,  
y el honor, pues dispongamos  
á tres culpas tres venganzas:  
en la silla donde está  
le mataré á puñaladas;  
pero como cumpliré  
el homenaje, y palabra  
de volverle á la prision?

quien



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

quien vió confusiones tantas?  
He de quitar yo una vida,  
que he jurado de guardarla?  
qué es esto, cielos? qué es esto?  
hoy en acciones contrarias,  
una mano le defiende,  
quando otra mano le mata?  
pero á toda ley, él muera,  
que donde el honor se agravia,  
no hay palabra, ni decoro,  
ni riesgo, que tanto valga:  
Cesar?

*Sale Don Cesar.*

*Ces.* Corrido de verte,  
salgo á arrojarle á tus plantas.

*Juan.* Sigüeme, Cesar, y dexa  
ceremonias escusadas.

*Ces.* Donde me llevas? *Juan.* Yo solo  
voy, y con capa, y espada,  
no te rezeles. *Ces.* No temo  
de tu sangre, y de tu fama  
traicion, que si lo pregunto,  
es, porque ciego no hagas  
cosa, que quieras despues,  
y no puedas remediarla.

*Juan.* Como?

*Ces.* Como si me escuchas  
satisfacciones.

*Juan.* Pues haylas?

*Ces.* Sí. *Juan.* Plegue á Dios.

*Ces.* Las oirás

aquí, y si de aquí me sacas,  
no, que para aquí es la lengua,  
y para fuera la espada.

*Juan.* Qué satisfacciones hay,  
para haber con culpas tantas  
hoy ofendido mi honor,  
mi amistad, y confianza?  
mi honor, pues te has atrevido  
á quebrantar esta casa;  
mi amistad, pues que sabiendo  
que soy dueño de Lisarda,  
la solícitas, y sirves;  
mi confianza, pues hallas  
en ella un tercero infame,  
de quien contra mí te valgas:  
mira si tengo razon  
de quejarme, pues agraviás,  
siendo ingrato amigo, honor,  
amistad, y confianza.

*Ces.* Quando de los dos alguno,  
por culpa esté, ó ignorancia,  
ofendido, soy yo solo;  
á quien indicias, y agraviás  
de traidor, y falso amigo,  
siendo para mi las aras  
de la amistad un altar,  
en quien sacrificio el alma  
á tu honor: la causa fue  
de quebrantar esta casa,  
vivir en ella quien della  
no depende, es una dama  
que está aquí presa, y con quien  
me prendieron: esto basta,  
para que cortés, y amante  
venga á verla, si me llama.  
Tu amistad no está ofendida,  
que negarte yo mi dama,  
fue decoro, fue respeto,  
que tuve á la sombra, y casa  
de tu esposa; pues no quise  
decir que á su lado estaba  
muger á quien yo mirase:  
la confianza que falta,  
tan grande la hice de ti,  
que por ver que si agraviaba  
esta casa, á quien tu tienes  
obligaciones tan altas,  
me habías de dar la muerte,  
lo callé; con cuya causa,  
está tu honor satisfecho,  
tu amistad desengañada,  
tu confianza contenta;  
pues tu solamente agraviás,  
quejandote de mi honor,  
amistad, y confianza.

*Juan.* Aunque todas son disculpas,  
no son disculpas que bastan;  
dame, para responderte,  
termino de aquí á mañana.

*Ces.* Sí haré, y allá en la prision  
estaré. *Juan.* En ella me aguarda.

*Ces.* Pues hasta mañana, á Dios.

*Juan.* A Dios, pues, hasta mañana.

*JORNADA TERCERA.*

*Sale Don Juan solo.*

*Juan.* Desde que la aurora fria,  
envuelta en blanco arrebol,



Peor está que estaba.

despierta, diciendo al sol,  
que es hora que venga el día,  
me tiene la pena mía  
á estos umbrales clavado,  
que así quiere mi cuidado  
sus penas averiguar,  
y á esta presa no han de dar  
papel, aviso, ó recado,  
hasta que le hable primero,  
cogiendola inadvertida  
yo, que á precio de mi vida  
ver mi desengaño quiero;  
si en imaginarlo muero,  
muera en saberlo: y si es tal,  
que es á mi sospecha igual,  
no haya en mis desdichas miedo,  
y muramos del remedio,  
si hemos de morir del mal.  
Esta es Celia: ó Celia mía.

*Sale Celia.*

*Cel.* Mi señor, pues á esta hora?

*Juan.* Dime, qué hace tu señora?

*Cel.* Vestirse ahora quería.

*Juan.* Saldrá á dar segundo día  
al campo. *Cel.* A servirla voy:  
mandas algo?

*Juan.* Di, que estoy  
adorando estos umbrales:

*Vase Celia.*

Qué de penas, qué de males  
padece un zeloso! Hoy  
no saldrá la que yo quiero;  
pero tarde, aunque la aguarde,  
que viendo que viene tarde  
el desengaño que espero,  
sin duda que es lisonjero;  
que si desengaño fuera  
mortal, tan presto viniera,  
que un instante no tardara:  
ó quien se desengañara!  
ó quien sin temor se viera!

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* Don Juan? *Juan.* Señor?

*Gob.* Pues aquí  
tan de mañana? yo creo  
que con un mismo deseo  
mañugamos. *Juan.* Como así?

*Gob.* Vos para buscarme á mi,  
y yo á vos.

*Juan.* Qué me mandais?

*Gob.* Porque de mi amor veais  
el cuidado, ya no quiero  
dilatár el lisonjero  
favor que amando esperais:  
y porque sé del que aguarda  
quanto suele padecer,  
esta noche habeis de ser  
dueño feliz de Lisarda.

*Juan.* Otro temor me acobarda. *ap.*

*Gob.* Así las sospechas mías *ap.*  
aseguro. *Juan.* Si tenias  
por unos días, señor,  
dilatado este favor,  
dilatale algunos días;  
yo esperaré.

*Gob.* Yo aguardaba  
componer algunas cosas  
para este caso forzosas;  
ya lo estan.

*Juan.* Confusion brava! *ap.*

*Gob.* Aun peor está que estaba: *ap.*  
pues él que lo procuró,  
lo dilata, á noche vió,  
sin duda, lo que yo ví:  
Si hoy, Don Juan, no dais el sí,  
mañana no querré yo. *Vase.*

*Juan.* Qué prisa! mas la que aquí  
viene, es: muramos, cielos,  
que no hay quien calle con zelos.

*Sale Flerida.*

*Fler.* Señor, tan temprano? *Juan.* Sí,  
y por solo verte á ti  
tanto he madrugado hoy.

*Fler.* Siempre á tu servicio estoy.

*Juan.* Fiada en mi calidad,  
me dirás una verdad?

*Fler.* Esa palabra te doy.

*Juan.* Bien puedes de mi fiarte,  
porque siendo quien sospecho,  
de mi vida, y de mi pecho  
has de tener mucha parte:  
no temas, pues, declararte  
conmigo: conoces, di,  
á Cesar Ursino? *Fler.* Sí,  
y al cielo, señor, pluguiera  
que nunca le conociera,  
pues por él estoy aquí:  
por él mi opinion difunta  
yace en brazos del castigo.

*Juan.* No dice mal el testigo *ap.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

á la primera pregunta.  
Diste de noche ocasion  
para hablarte?

*Fler.* Muchas son  
las ocasiones que dí,  
con hartó riesgo.

*Juan.* Eso sí,  
dadrue albricias, corazon:  
Dime, en fin, si en un jardin  
pasó. *Fler.* No prosigas, no,  
que en un jardin sucedió  
toda mi desdicha, en fin:  
testigo doy á un jazmin  
de mi tragedia cruel,  
que estando los dos en él:.

*Juan.* Ya basta, no digas mas,  
que vida, y alma me das:  
perdoname, amigo fiel,  
el temor que me acobarda,  
ya mi desengaño ví:  
desto que ha pasado aqui  
no digas nada á Lisarda,  
y quedate á Dios.

*Fler.* Aguarda,  
donde de esa suerte vas?

*Juan.* Pues satisfecho me has,  
ver á Cesar es razon,  
que me espera en la prision:  
no tengo que saber mas. *Vase.*

*Fler.* A ver á Cesar, qué es esto?  
que el inquirir, y el saber,  
y el decir que le va á ver,  
en nuevas dudas me ha puesto;  
pero facil es, supuesto  
que con lo que preguntó,  
quiso saber si era yo;  
con lo que le respondió,  
confirmó luego que sí,  
pues albricias se pidió;  
en decir que le va á ver,  
claramente me decia,  
que de su parte venia;  
en la prision da á entender  
que está preso: qué he de hacer,  
sino ir?

*Salen Lisarda, y Celia.*

*Lis.* Donde? *Fler.* Señora,  
pues que mi humildad no ignora  
que tuyo mi bien será,  
has de saber que aqui está

preso el que yo busco, ahora  
lo supe, y él ha sabido,  
(á tanto mi dicha pasa)  
que estoy, señora, en tu casa;  
ó qué gran ventura ha sido  
haber á ella venido,  
pues no me podrá culpar  
de que no me supe honrar  
en su ausencia! loca estoy,  
qué á Cesar he de ver hoy? *Vase.*

*Lis.* Celia, añade otro pesar.

*Cel.* Qué pesar?

*Lis.* Solo en los zelos  
menos lances á ver llega  
el que mira, que el que juega;  
posible es que en mis rezelos,  
mis penas, y mis desvelos,  
no ves un temor que lucha?  
no ves que mi pena es mucha?  
y que quando un lance acaba,  
vuelve á estar peor que estaba?

*Cel.* Dime, de qué suerte?

*Lis.* Escucha:  
Dixo el Portugues Virgilio  
en una dulce caucion:  
Ví el bien convertido en mal,  
y el mal en otro peor.  
En otra parte un discreto  
hidras cortadas llamó  
á las desdichas, pues donde  
una muere, nacen dos.  
Tal me ha sucedido á mi,  
pues quando contenta estoy  
de haber de un temor salido,  
voy entrando á otro temor.  
Presa un dia me juzgué,  
y tan bien me sucedió,  
que escapé de aquel peligro:  
mas pagando la pension  
de los zelos, que una dama  
robada entonces me dió,  
asi que alegre al principio,  
y despues con mas dolor,  
ví el bien convertido en mal,  
y el mal en otro peor.  
Vino á noche aquel hidalgo,  
saliendo de su prision  
por verme, pedile zelos;  
si me satisfizo, ó no,  
no lo sé, pero ya basta

que



*Peor está que estaba.*

que me satisface yo.

Estando los dos hablando,  
la guía se le trabó  
de la espada á una pistola,  
que no estaba en el fiador:  
no tenemos que arguir  
si pudo ser, pues se vió  
muchas veces, y un acaso  
es la desdicha mayor.

Sali deste susto luego,  
que viendo que no le halló  
mi padre, juzgué sin duda,  
y no con poca razon,  
que cayendo en el portal,  
abierta la puerta halló:  
y quando deste suceso  
daba gracias al amor,  
ví el bien convertido en mal,  
y el mal en otro peor.

Esta presa vino aqui  
tras de un hombre, que la dió  
palabra de casamiento,  
el qual, por una question,  
huyendo vino: este hombre,  
de mi libertad ladron,  
huyendo vino tambien,  
por cosas que cometió;  
por quanto pudiera ser  
el que esta dama buscó,  
pues convienen en las señas  
de estar aqui, y en prision.  
Mira si me viene bien  
entre tanta confusion  
aquel adagio vulgar,  
que dice en publica voz:  
Aun peor está que estaba,  
y aquella dulce cancion,  
quando diga á cielo, y tierra,  
mar, y viento, luna, y sol,  
ví el bien convertido en mal,  
y el mal en otro peor.

*Cel.* Señora, quando en el mundo  
solo hubiera un matador,  
justamente discurrías  
en pensarlo; pero no  
quando hay tantos, porque ya  
todos los hombres lo son:  
tres hay en una baraja  
sola, dexa esa ilusion,  
que si los zelos hicieron

tal figura, porque son  
astrologos, por lo mismo  
no debes creerlos, no.

*Sale Camacho.*

*Cam.* Lo de entrome acá, que llueve,  
y el cuelome de rondon,  
son frases de aqueste caso:  
yo he de salir, vive Dios,  
deste encanto.

*Cel.* Aquel criado  
de Fabio hasta aqui se entró.

*Lis.* En esta casa el criado?  
él sin duda la avisó  
de como en esta Ciudad  
está preso su señor:  
averiguarlo pretendo,  
y pues que nunca me vió  
el rostro, disimulemos.

*Cel.* Como, sin mas atencion,  
os entraís aqui?

*Cam.* Entré andando,  
si os he ofendido á las dos,  
andando me volveré  
al mismo compas, y són:  
de lo cierto, y lo galano  
del danzar se me pegó,  
que pie derecho deshaga  
lo que pie izquierdo empezó:  
y así, me iré como vine.

*Lis.* Decid, soldado, quien sois?

*Cam.* A saberlo yo, os hiciera  
en eso poco favor;  
pero no puedo decirlo,  
porque yo no sé quien soy:  
tan encantado me tiene  
un amo, que Dios me dió,  
que ya no sabré de mi.  
que ando en las selvas de amor,  
á lo de escudero andante,  
siguiendo embozado un sol:  
y hablando en capa, y espada,  
aqui busco á la mayor  
invencionera de Europa;  
si es alguna de las dos  
una dama, que está aqui  
presa, por un solo Dios,  
me lo diga, porque vengo  
peregrino en estacion  
solo á verla, que mi amo  
la cabeza me quebró,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

su belleza encareciendo,  
y quisiera verla yo,  
á trueco de que me dexé.

*Cel.* Ves, señora, si mintió  
el astrologo? *Lis.* No hizo,  
que él busca la presa, y no  
se tiene por presa ella.

*Cel.* Sutil imaginacion.

*Lis.* Y en tanto que zelos mienten, *ap.*  
diga verdades amor:  
tanto la encarece? *Cam.* Sí.

*Lis.* Qué? belleza, ó discrecion?

*Cam.* Todo, que es dama in utroque,  
como grado de Doctor.

*Lis.* Alabala mucho? *Cam.* Mucho.

*Lis.* Y está enamorado? *Cam.* No,  
no es esto porque la quiere,  
porque otro primero amor  
le tiene mas divertido,  
porque esta dama de hoy  
aun no pinta, sino borra.

*Lis.* Qué borra?

*Cam.* Eso no sé yo,  
ni entiendo: mas me parece  
que os habeis sentido vos  
de que borre; si sois ella,  
decídmelo.

*Lis.* Muerta estoy: *ap.*

pues atrevido, villano,  
infame, falso, traidor,  
yo no soy sino Lisarda,  
hija del Gobernador,  
y en mi casa no se usa  
tratar, ni sentir de amor.  
En tanto que está en mi casa

esa muger, no es razon  
que soliciteis hablarla,  
que es sagrado del honor  
esta casa; y si volveis  
aqui otra vez, vive Dios,  
que haré que quatro criados  
os echen por un balcon.

*Cam.* Pesarame, y con tres basta:  
qué son tres? sobrarán dos;  
qué son dos? bastará uno;  
uno? medio, un quarteron,  
un brazo, una mano, un dedo,  
una uña sola bastó;  
y así, me voy antes que  
ellos me arrojen: á Dios. *Vase.*

*Lis.* Aun en los menores gustos  
es mi desventura tal,  
que el bien se convierte en mal.

*Cel.* Temores han sido injustos,  
para sentirlos así.

*Lis.* Ya lo llegué á imaginar,  
y me he de desengañar:  
hoy un papel le escribí,  
y diciendo, Celia, fue,  
que si dinero, ó favor  
de su prision el rigor  
pueden quebrantar, saldré  
á verle donde él quisiere;  
fingiendo que yo tambien  
quebranto mis guardas. *Cel.* Bien.

*Lis.* Y donde quiera que él fuere,  
llevaré en mi compania,  
esta dama; y siendo él,  
(no permita amor cruel  
tan grande desdicha mia)  
desistiré de mi amor;  
y si no, venceré, amando,  
tantos imposibles.

*Cel.* Quando  
sea el París de su honor,  
hallandote de ese modo  
en irle á ver empeñada,  
fuerza es volver desayrada.

*Lis.* Ingenio habrá para todo:

*Sale Flerida con manto.*

Laura, donde vas así?

*Fler.* Con tu licencia, señora,  
voy á una prision ahora,  
donde está el alma.

*Lis.* Ay de mí! *ap.*  
di, que á matarme, y dirás  
mejor; como he de sufrir  
quedar yo, viendola ir,  
en duda si es él? No hay mas  
en las casas principales  
de tomar el manto, y voy  
donde quiero?

*Fler.* Tal estoy,  
que no me dexa mis males  
discurrir con atencion;  
ni es mucho quien vino así  
desde Napóles aqui,  
vaya de aqui á una prision.

*Lis.* Con todo eso, corre ya  
por cuenta de quien te tiene



*Peor está que estaba.*

en casa tu honor, si viene  
mi padre, qué nos dirá?  
**Fler.** Yo volveré antes que venga,  
que no es, señora, muy tarde.  
**Lis.** Has de ir conmigo esta tarde  
á una visita. **Fler.** Qué tenga  
paciencia para no verle  
quieres? **Lis.** Hete menester.  
**Fler.** Al instante he de volver,  
que no quiero mas de verle.  
**Lis.** Pues eso no quiero yo.  
**Fler.** Luego te vendré á servir.  
**Lis.** No te canses, que no has de ir.  
**Fler.** Tu no te canses, que no  
puedo, si en esto consiste.  
*Sale el Gobernador.*  
**Gob.** Las dos en contienda igual?  
**Lis.** A fe, que has de hacer por mal  
lo que por bien no quisiste.  
Quiérese de casa ir,  
sin hablarte á ti primero.  
**Fler.** Sí, señor, porque irme quiero.  
**Gob.** No hay mas de quererme ir?  
**Fler.** Yo confieso que debiera  
tu licencia pretender,  
mas si llegaste á saber  
quien soy, y de que manera  
aquí estoy, no es liviandad  
ir, si el alma lo desea,  
adonde mi esposo vea,  
que está preso.  
**Gob.** Así es verdad:  
mas porque no le veais,  
presa habeis estado aquí.  
**Fler.** Presa, señor? ay de mí!  
**Gob.** Ya tan olvidada estais?  
no os acordáis del jardín?  
**Fler.** Sí, y el alma lo confiesa.  
**Gob.** No venisteis desde el presa?  
**Lis.** Llegó nuestro engaño al fin. *ap.*  
**Fler.** Presa yo? mirad que no.  
**Gob.** Yo mismo no os hallé allí?  
**Fler.** Pues yo no me vine aquí?  
**Gob.** Pues no os envié presa yo?  
**Fler.** Di, señora, por tu vida  
esto. **Lis.** Presa no veniste,  
por señas que me dixiste,  
que te hallaron escondida  
dentro de la misma casa?  
pues yo de que lo supiera,

si tu voz no lo dixera?  
**Fler.** Qué es esto que por mí pasa?  
**Gob.** Y aun lo negará con eso:  
pues quedais solas las dos,  
acuerdaselo por Dios,  
que quiere quitarme el seso. *Vase.*  
**Fler.** Presa me traxeron? **Lis.** No.  
**Fler.** Pues quien tal rigor abona?  
**Lis.** Laura, esto es fuerza, perdona,  
porque primero soy yo:  
vénte esta tarde conmigo,  
todo el suceso sabrás,  
y de esas dudas saldrás.  
**Fler.** Paciencia, tu sombra sigo. *Vans.*  
*Salen Don Juan, y Don Cesar.*  
**Juan.** Cesar, corrido vengo  
de haber de vuestro amor desconfiado;  
mas por disculpa tengo,  
que pintan al amor ciego, y vendado,  
á quien dieron los cielos,  
para que le guiasen, á los celos.  
Mozos de ciego han sido,  
(no os parezca baxeza este concepto)  
ellos han conducido  
á amor por donde quieren, y él sujeto,  
y humilde á obedecellos,  
ha de creer lo que dixeran ellos.  
La respuesta que dixe,  
que hoy os habia de dar, ha sido esta,  
ningun temor me aflige,  
admitid la disculpa por respuesta,  
ya yo estoy satisfecho:  
mas si vos no lo estais, rompedme el  
pecho.  
**Ces.** Don Juan, aunque pudiera  
agraviarme de vos, la queja mia  
remito, que no fuera  
amigo, como soy, si el primer día  
que os disgustais conmigo,  
no os sufriera un defecto, como amigo.  
Confieso que era fuerte  
la ocasion que tuvisteis, y confieso,  
que el no darme la muerte  
entonces, fúe valor; pero tras eso,  
de otro hombre no sufriera,  
que mis satisfacciones no admitiera:  
como os desengañasteis?  
**Juan.** Si fue eso hacer á mi amistad agra-  
vicio,  
para qué me acordasteis  
que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que os ofendí? ya el corazon, ya el labio

este secreto sella:

bella es la presa vuestra.

*Ces.* No es muy bella?

*Juan.* Sí, mas junto á Lisarda, es junto al día una tiniebla obscura, es una nube parda junto al sol, es un mar de la hermosura; ninguna se la atreve, que como arroyos faciles los bebe.

*Ces.* Quando tan bella sea, no será tan discreta, y entendida: quereis, Don Juan, que os lea un papel, pues la mascara corrida tiene amor, y á los dos en penas tales comunes son los bienes, y los males?

*Juan.* Hareisme mucho gusto.

*Ces.* Mucho lo he encarecido, y no me atrevo.

*Sale Camacho.*

*Cam.* Qué salí de aquel susto? gracias á Dios, q el pie turbado nuevo.

*Juan.* Qué es eso?

*Ces.* De qué son las confusiones?

*Cam.* Vienen tras mi criados, y balcones: yo quise ver tu presa, por ver si era tan bella, y tan gallarda como tu voz confiesa, y con un diablo hallé de una Lisarda, la qual enfurecida de saber á que fuese mi venida, me dixo: esta no es casa donde á nadie se busca con recados; y si esto otra vez pasa, de un balcon mandaré á quatro criados, que os echen.

*Juan.* Eso creo muy bien della, porque es tan recatada como bella: mas el papel leamos, y aqueso ingenio singular veamos.

*Lee Don Cesar.* Si podeis sobornar vuestros guardas, como yo las mías, saldré esta tarde á veros, mas con tres condiciones, que tengais una silla á la puerta de la Iglesia Mayor, y una casa donde pueda hablaros, y os dexeis en casa la pistola.

*Juan.* Buen estilo, y cortesana,

pero temerario intento me ha parecido.

*Cam.* Oye un cuento:

Llevando un día un villano una sogá, y una estaca, una cabra, una cebolla, una polla, y una olla, halló una grande bellaca; llamóle, y dixole: Gil, vén acá, parlemos hoy en este campo: si voy cargado de alhajas mil, (dixo él) como podré, sin que se me pierdan todas?

Dixo ella: Mal te acomodas, que eres necio bien se ve: qué llevas? Tu lo verás,

una cebolla, una olla, cabra, sogá, estaca, y polla. Eso es mucho? pues hay mas

(dixo) de hincar en el suelo la estaca, y quando lo esté,

atar la cabra de un pie con la sogá, y en un vuelo,

para asegurarlo mas, meter la polla en la olla,

taparla con la cebolla la boca; y así, estarás seguro de que se abra,

y tendrás, si eso te ahoga, seguras estaca, y sogá,

polla, olla, cebolla, y cabra.

Quando quiere una muger, no hay inconveniente humano,

lo imposible ha de hacer llano.

*Juan.* Y al fin, qué pensais hacer?

*Ces.* Con gran gusto á hablarla fuera, si fuera de noche, ó si para salir hoy de aquí

licencia el Alcayde diera: y luego tuviera adonde verla.

*Cam.* Tan cargado estás como el villano, y aun mas.

*Juan.* A eso mi amistad responde:

licencia, yo la tendré del Alcayde para veros,

mi quarto puedo ofreceros, sin ningún riesgo, porque cae á otra calle la puerta.

De aquí en un coche saldreis,



*Péor está que estaba.*

y todo lo dispondreis  
como esa dama concierta.

**Cam.** No está la tramoya mala,  
tan bien lo has acomodado,  
que pienso que has estudiado  
la lición de la zagala.

**Juan.** Parte, Camacho, y prevén  
la silla, la llave es esta  
del quarto, todo lo apresta,  
para que suceda bien:  
ea, pues, no tardes, véte.

**Cam.** Solo en esto seré presto,  
por ser parecido en esto  
cocinero, y alcahuete;  
pues sin probar un bocado  
de los manjares que ha hecho,  
suele quedar satisfecho  
de solo haberlos guisado. *Vase.*

**Ces.** Grandes finezas haceis.

**Juan.** Aquestas albricias doy  
al desengaño de hoy.

**Ces.** En efecto, me ofreceis  
la licencia, casa, y coche?

**Juan.** No es muy grande demasia,  
que os quiero llevar de día,  
porque vos no vais de noche:  
pero aquí el Gobernador  
entra. **Ces.** Novedad ha sido,  
pues á la torre ha venido.

*Sale el Gobernador, y gente.*

**Gob.** Don Juan, aquí estais?

**Juan.** Señor,  
estoy yo preso tambien.

**Gob.** Preso vos?

**Juan.** Si está mi amigo  
preso, justamente digo  
que lo estoy yo.

**Gob.** Decis bien;  
pero si ese es argumento  
que vale, todos lo estamos,  
pues que servir deseamos  
á Don Cesar. **Ces.** Solo intento,  
callando, llevar la palma  
de agradecido, que es mengua  
que quiera alzarse la lengua  
con los afectos del alma:  
solo te digo, que Dios  
esa vida aumente, y guarde.

**Gob.** Don Juan, dexadme esta tarde  
á Don Cesar, que los dos

tenemos mucho que hablar.

**Juan.** Ya te obedezco.

**Ces.** Ay de mí! *ap.*

qué buena ocasion perdí!  
tarde la podré cobrar:  
Don Juan, ya veis lo que pasa,  
si acaso hubiere llegado  
la dama con el criado  
á esperarme á vuestra casa;  
pues es mi tormento tanto,  
id vos mismo, entrad con ella,  
que yo sé que estará ella  
bien tapada con su manto,  
y decidle que no puedo  
ir á verla; y pues sabeis  
quien es, con ella no os deis  
por entendido, y que quedo  
muerto decid. **Juan.** Sí diré.

**Ces.** Id en aqueso advertido,  
que no os deis por entendido  
de quien es, Don Juan.

**Juan.** No haré. *Vase.*

**Gob.** Sentaos, Don Cesar, aquí.  
*Sientanse los dos.*

**Ces.** En todo he de obedeceros.

**Gob.** Habeis, Cesar, de saber  
que en mis mocedades fui  
de Don Alonso Colona  
grande amigo; y así, vengo  
con la obligacion que tengo  
á su honor, y á su persona,  
á hablaros; y no os parezca  
que como juez he venido:  
él, en efecto, ha querido  
que yo á servirle me ofrezca,  
y haciendo, como hombre sabio,  
para lograr su quietud,  
la necesidad virtud,  
y obligacion el agravio,  
vuestro perdon ha ganado,  
y en este pliego os le envia,  
porque á este remedio fia  
el ver su honor restaurado:  
Dice, en fin, que como vais  
casado con su hija bella,  
á su casa vos, y ella  
con mucho gusto volvais,  
que, como padre, los brazos  
tendrá abiertos. **Ces.** Vos haceis  
como quien sois, y poneis

en



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

en el alma eternos lazos.

Zelos fueron la ocasion  
de un furor desatinado,  
mas ya estoy desengañado  
de que fueron sin razon;  
y asi, digo que he de ser  
desde hoy de Flerida bella,  
y me casaré con ella.

*Gob.* Está roche se ha de hacer.

*Ces.* Teneis poder? *Gob.* Para qué?  
si ella, y vos estais aqui?

*Ces.* Flerida aqui? como asi?

*Gob.* Buen descuido es ese á fe:  
no está aqui? no está en mi casa?

*Ces.* Eso, señor, no sabía.

*Gob.* No la hallé con vos el dia  
que os prendí?

*Ces.* Qué es lo que pasa?  
Señor, si habeis presumido,  
que es esa Flerida bella,  
vive el cielo que no es ella.

*Gob.* Como puede haber mentido  
un criado, que la vió,  
y decirlo ella tambien?

*Ces.* Ello hay otra presa á quien  
tengas en tu casa? *Gob.* No  
es la que con vos estaba  
en el jardin? *Ces.* Es error,  
que no es Flerida, señor.

*Gob.* Ya mi paciencia se acaba:  
si ella misma me confiesa  
con mil rendidas razones  
los amores, y ocasiones,  
si bien niega que está presa,  
pueden ser mentira? *Ces.* Pueden  
convenir á otra muger  
esas señas. *Gob.* Puede ser,  
si criados lo conceden,  
que siguiendola han venido,  
la han visto, y desengañado?

*Ces.* Pues ha mentido el criado.

*Gob.* Hareis que pierda el sentido.

*Ces.* Llevadme á vella, y si ella  
dice delante de mi  
que es Flerida, desde aqui  
estoy casado con ella.

*Gob.* Decis bien, venid.

*Ces.* Ay cielos,  
sacadme de aqueste engaño.

*Gob.* Dadme, cielos, desengaño

de tan confusos desvelos.

*Ces.* En fin, ella es la que andaba  
escondida en el jardin?

*Gob.* Sí.

*Ces.* Pues no es Flerida, en fin.

*Gob.* Pues peor está que estaba.

*Vanse, y salen Lisarda, y Flerida*  
*con manto, tapadas, y Camacho*  
*con ellas.*

*Cam.* Esta es, señoras, la casa;  
toda la Ciudad rodé,  
porque no fueseis seguidas:  
yo apuesto que no sabeis  
donde estais.

*Lis.* Si hemos venido  
corriendo siempre, sin ver  
la luz, y en este portal  
apenas puse los pies,  
porque dentro desta sala  
de la silla me apeé,  
imposible es el saberlo.

*Cam.* El orden que traxe, fue,  
que en dexandoos aqui dentro,  
volviese á cerrar despues  
por defuera; aqui os quedad,  
que el hospedage que veis,  
apuesto es de hombre mozo,  
bien hay que mirar en él:  
á Dios.

*Vase.*  
*ap.*

*Fler.* Callando he venido  
toda la tarde, porque  
Camacho no me conozca;  
ya voy echando de ver  
que es verdad que está aqui Cesar,  
pues sus criados se ven:  
pero Lisarda tapada?  
tan disimulado él?  
y yo por testigo desto!  
quiera Dios que pare en bien.

*Lis.* Desahoguemonos un poco  
aqui, que nadie nos ve,  
Laura: mas valgame el cielo!

*Reconoce el quarto, y alborotase.*

*Fler.* De qué te admiras? *Lis.* No sé,  
no sé, Laura: muerta soy.

*Fler.* Qué tienes?

*Lis.* Qué he de tener?  
si estoy en mi misma casa,  
quando encubrirme pensé  
para un amoroso efecto,

que



*Peor está que estaba.*

que tu has de saber despues,  
que para algo te he traído.  
Este aposento, que ven  
tus ojos, es de Don Juan;  
tu, como hiespeda, en él  
no entraste, y no le conoces,  
mas yo le conozco bien:  
tiene la puerta á otra calle,  
que como tapada entré,  
y vine sin ver por donde,  
sin luz, sin norte, y sin ley,  
paxaro nocturno he sido,  
yo misma he dado en la red:  
ay de mí yo estoy perdida!  
de quien (ay cielos!), de quien  
podré quejarme? de nadie,  
pues mia la culpa fue.  
Dexame desengañar,  
dexame reconocer  
si es verdad, si es ilusion;  
mas quien en el mundo cree,  
que señas que han de matar,  
mentiras pudiesen ser?  
Estas sillas, estos quadros,  
aquel escritorio, aquel  
espejo, estas colgaduras  
son las mismas, no hay que ver,  
yo estoy en mi misma casa,  
como, cielos, pudo ser?  
Mas no tengo de rendirme  
de la fortuna al desden;  
si para todo hay remedio,  
para aquesto le ha de haber.  
Una puerta deste quarto  
cae al mio (ay Dios!), si en él  
hubiese quien nos abriese:  
pues yendonos de aqui, bien  
se remediaba el que aqui  
no nos hallen, que despues  
alguna disculpa habrá;  
y quando no, si una vez  
salgo yo de aqui, que nunca  
haya disculpa: esta es,  
acecha por esa llave.  
*Fler.* Celia á una ventana, que  
desde tu quarto, señora,  
cae á ese hermoso vergel,  
labor hace. *Lis.* Pues aparta,  
llamaréla: Celia, cé,  
ha Celia? No sabe donde

llaman, como no nos ve,  
y anda loca: aqui á esta puerta.  
*Cel.* Pues quien llama aqui? quien es?  
*Lis.* Yo soy, Celia; si es que puedes,  
(luego la ocasion diré)  
abre esta puerta. *Cel.* La llave  
mi señor ha de tener  
sobre un escritorio, espera,  
volando por ella iré.  
*Lis.* O si tan presto vinieses  
como yo te he menester.  
*Fler.* No será posible ya.  
*Lis.* Como?  
*Fler.* Como oigo torcer  
la llave de esotra puerta,  
y entra un hombre.  
*Lis.* Don Juan es:  
qué he de hacer? valgame el cielo!  
ingenio aqui es menester:  
Laura, quitame este manto,  
y tapate, en tanto que él  
tarda en volver á cerrar,  
y hagamos del ladron fiel.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* No está en la primera sala  
esta dama, querrá ver  
todo el quarto: vos, señora:  
mas qué es esto?

*Lis.* Qué ha de ser?  
que soy yo, señor Don Juan,  
tan galante, y tan cortés,  
que viendo que os esperaba  
esta dama, sin tener  
quien la hiciese compañía,  
porque tan sola no esté,  
salí de mi quarto yo  
por esa puerta, que veis,  
á acompañarla, que sois  
buen galan en buena fe,  
buen galan, y buen esposo.

*Juan.* Señora. *Lis.* Callad, no deis  
disculpas mal prevenidas.

*Juan.* Yo no. *Lis.* Sois un descortés,  
ingrato, mal caballero,  
poco amante, y poco fiel.

*Juan.* Conocisteis á esa dama?

*Lis.* Pues habia yo de ser  
tan grosera como vos,  
llegando á reconocer  
á quien no me ofende á mí?

*Juan.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Juan.* Pues escuchad, y sabed.

*Lis.* No estoy tan enamorada,  
Don Juan, que haya menester  
satisfaccion, no son zelos  
estos, sentimiento es  
del agravio, del desprecio  
que á mi vanidad haceis:  
en mi casa, y á mis ojos  
embozada otra muger?  
silla, corridas las puertas,  
con escudero de á pie?  
criado de puerta á fuera,  
que no saben si lo es  
los de casa, reservado  
para cierto menester  
de ser mastin de las damas?  
todo lo alcanzo, y lo sé.

*Juan.* Escuchad.

*Lis.* No hay que decir.

*Juan.* Advertid.

*Lis.* No os disculpeis.

*Juan.* Un amigo.

*Lis.* Ya eso es viejo:  
queteisme dar á entender,  
que un amigo os pidió el quarto  
para hablar á una muger,  
cosa entre mozos corriente:  
frivola disculpa es.

*Juan.* Señora, escuchad por Dios.

*Lis.* Quien escucha que la den  
satisfacciones, sin duda  
se quiere satisfacer:  
yo no quiero, yo no quiero,  
dadme aquesa llave, pues.

*Juan.* No se ha de ir, sin que primero  
sepaís. *Lis.* No lo he de saber,  
apartáos á ese lado:  
vayase vuesa merced,  
mi señora, y agradezca  
que soy quien soy, y es quien es.  
Perdoname, amiga mia, *ap.*  
que esto es fuerza.

*Juan.* Ordura ley  
de amistad! pues no ha de irse,  
sin que primero escucheis  
de su boca mi disculpa.

*Lis.* Si no la quiero saber,  
qué me apurais?

*Juan.* Vos, señora,  
decid si me conocéis,

decid quien es vuestro amante,  
ó vive Dios, que diré  
quien sois vos.

*Lis.* Mas voces dais?

ó qué mal pleito teneis?

*Sale Celia por la puerta á que llaman.*

*Cel.* Señora? *Lis.* Qué quieres? *Cel.* Ya  
la puerta abrí. *Lis.* Tarde fue,  
pero bien está.

*Cel.* Qué es esto?

*Lis.* Ir con tramoya, y hacer *ap.*  
á esta dama del manjar  
que la he habido menester:  
mirad si la puerta estaba  
abierta por donde entré.

*Juan.* Quien os niega esa verdad?  
gente viene (ay de mi!), y es  
vuestro padre: solo os pido  
que esto no deis á entender.

*Lis.* Primero soy yo que nadie: *ap.*  
si buena disculpa hallé  
para no darte mi mano,  
y librarme á mi, por qué  
la he de aventurar?

*Salen el Gobernador, Don Cesar,  
y Camacho.*

*Gob.* Qué es esto?  
vuestras voces escuché,  
y me obligaron, entrando  
en casa, á llegar á ver  
que sucedia: tu aqui,  
Lisarda? *Lis.* Aqui vine.

*Gob.* A qué?

*Lis.* A visitar una dama.

*Gob.* Dama aqui? quien puede ser?

*Lis.* Una dama de Don Juan  
es la tapada que veis.

*Gob.* Por cierto, señor Don Juan,  
muy poca razon teneis  
en entrar asi en mi casa.

*Juan.* Pues tu me matas tambien,  
perdoneme la amistad,  
que no hay rigurosa ley,  
que diga, que por su amigo  
un hombre llegue á perder  
el honor, que hoy aventuro,  
si pierdo tan grande bien;  
y puesto que aquesta dama  
poco tiene que perder,  
pues ser dama de Don Cesar



*Peor está que estaba.*

saben ya quantos la ven,  
desde el día que tu mismo  
la fuiste á prender con él,  
sabe que la dama presa  
que tienes en casa es,  
que para hablar á Don Cesar  
salió esta tarde: si fue  
mucho yerro hacer espaldas  
á un amigo, que me des  
castigo te pido. *Fler.* Yo  
á Cesar hablar, ó ver  
quise? *Ces.* Si la descubierta  
es la dama que yo hablé,  
quien la tapada será?

*Gob.* Ya descubriros podeis,  
señora, pues conocida  
estáis, que yerro no es  
muy grande salir á hablar  
á vuestro esposo, y tambien  
me importa desengañarle  
de que sois Flerida, que él  
dice que vos no lo sois.

*Fler.* Yo lo soy, señor, porque  
muger que es tan infelice,  
otra no pudiera ser,  
sino yo.

*Descubrese.*

*Ces.* Cielos, qué veo!

*Gob.* Don Cesar, decidme si es  
Flerida ahora. *Ces.* Sí, señor.

*Gob.* Pues bueno es quererme hacer  
loco, diciendome allá,  
Cesar, que no podía ser,  
teniendo vos concertado  
salirla esta tarde á ver  
aquí. *Lis.* Ya estoy consolada  
de que no podrá mi bien

convertirse en peor,  
pues tal desengaño hallé;  
y pues el amor perdí,  
no vaya el honor tras él,  
haya ingenio para todo:

Si todos quereis saber  
el fin de las confusiones,  
que á este lance padeceis,  
sabed que Flerida hermosa  
de mi se vino á valer,  
y yo la traxe engañada  
hasta aquí, porque á deber  
á otro no llegue su honor;  
castigar á Don Juan fue,  
porque tenga mas respeto  
á su casa, y su muger.

*Fler.* Para qué he de averiguar  
el como, puesto que hallé  
mi honor? tuya soy.

*Ces.* Y yo,  
pues que vos lo quereis.

*Lis.* Sí, porque el pesar me quite  
este gusto de hacer bien.

*Gob.* Pues ya que os brinda el amor,  
hacer la razon podeis,  
Don Juan, y Lisarda, dandoos  
las manos.

*Juan.* Tuya es mi fe.

*Cam.* El PEOR ESTÁ QUE ESTABA,  
nunca ha encaxado mas bien,  
que ahora que estan casados,  
y así, Ite Comedia est.

*Ces.* Y como, noble Senado,  
haced su Autor merced  
de perdonarle sus faltas,  
pues se pone á vuestros pies.

**F I N.**

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*